

Biblioteca de Formación Doctrinaria **CUAD. 5**

Rosenberg

FUNDAMENTOS DEL NACIONALSOCIALISMO

TEXTO OFICIAL DEL NSDAP

Fundamentos del NacionalSocialismo

Las bases del Nuevo Orden
Texto oficial del NSDAP

Alfred Rosenberg

Dedicado a todos los caídos por el movimiento NacionalSocialista

Prologo del editor

Hace cuarenta y siete años tres criminales de guerra, Stalin, Churchill y Roosevelt se unieron en Yalta para repartir el mundo entre las distintas plutocracias reinantes. Hoy, gracias a la presión popular, el sistema de Yalta ha saltado en Centroeuropa y a pesar de cuarenta y seis años de tiranía judeo-bolchevique vuelven a levantar la cabeza los mismos nacionalismos que una vez inspiraron la creación del primer NacionalSocialista. Los pueblos del mundo, los NacionalSocialistas del mundo debemos hoy rearmarnos moralmente para el gran combate que se reinicia tras una pausa de casi medio siglo; debemos prepararnos y prepararnos supone redescubrir nuestra historia y redescubrir nuestra doctrina, reevaluarla de acuerdo a las nuevas necesidades y presentarla a las nuevas generaciones. Pocas doctrinas han sido más atacadas que el NacionalSocialismo. Pocas han sufrido más a manos de propagandistas mentirosos, historiadores inescrupulosos y periodistas sensacionalistas. Pocas han sufrido más a manos de la mentira, la estupidez y la falsedad. Desde antes incluso de que tomara el poder, el NacionalSocialismo ha sido atacado, y desde 1945 hasta nuestros días ha sido imposible ver pasar un solo día sin que a través de la radio o la televisión, el cine o la prensa, la figura de Hitler sea atacada y la doctrina por el fundada insultada. Viendo y leyendo todo lo que sobre nosotros y sobre nuestros predecesores se ha escrito y publicado es difícil comprender nuestra simple existencia. Sin embargo a casi medio siglo de la caída de Berlín y la muerte de Hitler no existe un solo país de raza blanca y cultura europea que no tenga por lo menos un grupo que reivindique como propia la herencia de la swastika. A pesar del mito de los seis millones, a pesar de las persecuciones y las censuras, de los ataques y las mentiras aun existimos. No es ese el menor de nuestros meritos.

Pero de entre las muchas mentiras que sobre el NacionalSocialismo se han dicho, las más insidiosa es aquella que más hemos oído, en boca incluso de gentes bien intencionadas, y más hemos prestado atención por lo que de lógica parece tener. Y esa mentira es la que dice que el NacionalSocialismo es un culto exclusivo de la Alemania de los años veinte y treinta que gira exclusivamente en torno de la figura de Adolf Hitler. Hitler fue un santo, un héroe, un mártir y su aportación a la obra de la humanidad es inapreciable y reducirlo a la condición de político e incluso de estadista es un insulto. Hitler fue un poeta y escribió con sangre el poema más bello de la historia. Pero el NacionalSocialismo es algo más que el recuerdo del jefe muerto, fue algo más que el culto al jefe vivo y será algo más que la mera reproducción de cosas ya pasadas hace décadas. El NacionalSocialismo nació en Alemania de los años treinta pero no fue una doctrina nacida exclusivamente para la Alemania de los años treinta. El NacionalSocialismo es una doctrina de lucha y acción que predica la solidaridad de la comunidad popular frente a la lucha de clases, las formas tradicionales y puras de la familia y moral frente a la disolución de los tiempos modernos; una doctrina que coloca la ética por encima de la política,

la política por encima de la economía y devuelve a la economía su digna función de servidora de bienestar de todo un pueblo; el NacionalSocialismo predica la jerarquía pero también la igualdad de oportunidades; la ley y el orden, pero sólo con justicia y libertad, la paz y la fraternidad, el NacionalSocialismo es la doctrina del paso y la solución rápida en un mundo de burocracias cada vez más anquilosadas; el NacionalSocialismo es la doctrina que pretende unir todo lo que de bueno tiene nuestra tradición blanca y occidental a todo lo que de bueno pueden ofrecernos las ciencias modernas; el NacionalSocialismo es la unión de la tradición y la revolución perfectamente simbolizadas en un signo: la swastika con sus brazos en perpetua revolución alrededor de un centro inmóvil, clara referencia a esa tradición de honor-fidelidad-dignidad a la que nunca renunciaremos. Nada hay de exclusivamente alemán y si mucho de universal en esa doctrina. El NacionalSocialismo es el más reciente avatar de todas aquellas doctrinas que han unido el honor a la justicia. Y en su doctrina creemos hoy más que nunca. Éste fue uno de los primeros libros que esbozó la doctrina NacionalSocialista. Ese es su mérito. Ese su honor. Leámoslo y aprendamos.

Miami, La Florida, 20 de abril de 1991
102° aniversario de Adolf Hitler.

Las Premisas

Enigmático y alarmante es para muchos el crecimiento gigantesco del movimiento NacionalSocialista. Ante su cada vez más escasos adictos, los representantes de las ideas anteriores a 1914 y los defensores del sistema político hoy imperante, se esfuerzan por "explicar" el desarrollo de un fenómeno antaño objeto de burla (ahora con razón temido), tratando de neutralizar de algún modo la influencia hipnótica, la atracción irresistible que ejerce la nueva idea no sólo sobre sus creyentes sino sobre todo el pueblo. Con ese propósito se recurre al artilugio de que ello se debe a acontecimientos "pasajeros" tales como la penuria económica y el estancamiento comercial. Para completar tan infantil argumento a continuación se anuncia (junto con las promesas de tiempos mejores) la pronta desaparición de los "síntomas de la enfermedad" NacionalSocialista. Todos estos críticos del NacionalSocialismo pasan deliberadamente por alto que la gran crisis de nuestro tiempo es ya de por sí signo de enfermedad, expresión de la índole más terrible, imagen exterior de un derrumbe interior, testimonio, asimismo, del imperio de un espíritu que ve en el lucro económico su más alto bien. Y como tal posición anímico-espiritual contraría la estructura orgánica de toda vida comunitaria, el pecado de una generación carente de valores se traduce en catástrofes políticas y económico-sociales.

Como últimas consecuencias aparecen, entonces, en el horizonte del futuro, dos posibilidades: que los engañados por la inescrupulosa ética mercantilista se desliguen definitivamente de los conceptos que aun los atan a la comunidad (lealtad, espíritu nacional, honestidad, etc.), y en rebelión violenta hagan pedazos un mundo o que en otro núcleo se concentre la fuerza moral en una voluntad férrea para restaurar la ley de la naturaleza y la ley de toda alma grande, en cuya escala de valores el lucro no se halla en la cúspide sino que ocupa el lugar más bajo. Por lo general, en épocas cruciales del destino se encuentran ambas fuerzas y la lucha, de ese modo, no es eludida por compromisos sino llevada a cabo hasta su definición. El resultado de este combate decide por siglos, y a veces para siempre, la ulterior evolución histórica de un pueblo o de una raza. En un período de transformación de ese carácter nos encontramos en el presente. El orden social ha sido destruido por las ideologías que han colocado el yo absoluto en el centro de todas sus construcciones. Ningún concepto reúne a los individuos; la legislación es manejada por los agentes de los especuladores; ya no hay hombres de estado sino

solamente síndicos de consorcios, trusts y monopolios, es decir, sujetos lisa y llanamente comprados, pertenecientes a la clase de los más despreciables delincuentes; el derecho y los jueces han sido rebajados a instrumentos del más estrecho espíritu partidista. Los últimos sostenes de la confianza nacional son de esta manera socavados por los mismos que gobiernan en una época de decadencia. De lo contrario, los individuos que frecuentemente pronuncian conferencias acerca de la economía mundial, deberían estar sentados en banquillos de presidiario. Pero, esta corrupción de los seudodirigentes relaja también, cada vez más, la hasta ayer existente fidelidad de las masas dominadas y llegamos de esa manera, al mencionado día de la decisión: el caos o la pronta reflexión para librar la batalla de la liberación social. En el segundo caso, la gran maza comenzara (en la incipiente controversia) por la critica de los prejuicios directamente comprensibles; algunas mentes investigaran más profundamente para detectar las condiciones bajo las cuales se realizó la decadencia y solo uno, o bien muy pocos, darán a la luz en el tiempo apropiado, la nueva idea que puede volver a conducir a un pueblo hacia la plenitud.

Los pensamientos afluyen como hijos de Dios, nadie puede indagar su origen por la vía de la experiencia pura, y sin embargo, en las concepciones sobre el nacimiento de una idea se evidencia la postura intelectual característica de diferentes personalidades, pueblos y razas. Es puramente superficial la muy difundida tesis de que después de una "época de liberalismo" debe ahora nacer, en su secuencia "fatal", el "nuevo pensamiento". Antes bien, esto no es correcto en el plano histórico, pues con demasiada frecuencia semejante idea salvadora no fue engendrada, dado que pueblos de la máxima fuerza cultural sucumbieron para siempre en el fuego de las luchas sobre esta tierra. Nosotros, los Nacional-Socialistas, no creemos que una idea ha descendido sobre nosotros "fatalmente" (schicksalhalft) de alturas nebulosas, no nos sentimos "predestinados", tal como la pretenciosa profesión de "humildad" de muchos, sino que lo que nos sostiene es la conciencia viva de lo que se va plasmando orgánicamente de abajo hacia arriba, el saber intimo de que en nuestro pecho ha ascendido ideas y valores que nos empujaron al testimonio potente, a sacrificios, hazañas y victorias. La hermosa concepción alemana de que no es el "destino" sólo lo grande, sino el valor que lo sobrelleva inquebrantado, revela una posición anímica (que en ultimo termino es una cuestión de carácter), cuya investigación conduce luego al misterio de la sangre ligada con el alma. Los hombres que creen tener que obsequiarnos con una idea mágica, se declaran fanáticos luchadores contra el concepto materialista de la causalidad, pero lo introducen nuevamente a través de su dogma, socavando de esta forma la dignidad del nacimiento de una idea en el corazón humano, que siempre será un misterio. Ahora bien, toda gran idea, según Goethe, se manifiesta dando leyes. Toda visión de conjunto verdaderamente grande, empero, es siempre un fruto intelectual y ético de una personalidad. En el mejor de los casos, las vivencias de una época confluyen por intermedio de unos pocos, no por yuxtaposición sino porque provienen de un similar anhelo, de igual carácter, del mismo mito[1] de la vida. Una idea necesita de este mundo para su representación, de un cuerpo. De este impulso interior se origino el Partenón, la Capilla Sixtina y la Novena Sinfonía. En el ser humano, la idea y la obra constituyen una unidad espacial-temporal que jamás puede separarse. Este entendimiento fundamental también es valido allí donde el hombre es tanto sujeto como objeto, donde la vida humana fluye, donde un numero cambiante, por lo tanto, debe ser encarnación de un pensamiento. Aquí se coloca en lugar de la obra, por consiguiente, el hombre mismo.

El movimiento NacionalSocialista ha experimentado su propia ley, de acuerdo a la cual se ha presentado, a partir de los primeros días de su existencia:

[1] El autor utiliza el termino "mito" como sinónimo de ideal. (N. del T.).

sangre y suelo, la premisa de toda acción; personalidad, la coronación de un pueblo; conducción frente a la nivelación democrática; lucha total y hasta el fin contra el marxismo, ya sea socialdemocracia o bolchevismo; relevo de la capa burguesa, incapaz de una nueva selección de la nación, etc. Pero, hasta que una concepción del mundo pueda llegar a erigirse en el marco determinante de la creación y formación comunitaria, está unida inseparablemente con su fundador viviente. Esto es algo que todo aquel que construye y posee pensamientos propios entiende sin más y es también fácilmente aprehensible para el carácter germánico, aun para el hombre más simple. De ahí que ciertos sectores, auténticos enemigos de un levantamiento orgánico, intentan negar desde ese ángulo la nueva manifestación vital NacionalSocialista, puesto que después de reconocer aparentemente la "magnitud de la idea", atacan al Führer y a los dirigentes del movimiento. Esto prueba inequívocamente que no estamos aquí en presencia de motivaciones "ideales", de "fidelidad de ideas", sino frente a unos individuos, típicos exponente de la civilización cosmopolita surgida en las metrópolis capitalistas, que no entienden ni comprenden nada de una idea ni de grandes personalidades, por lo que tampoco son capaces de valorarlas. La incomprensión del desarrollo de una nueva y grandiosa voluntad, hace que más de uno que se ha unido recientemente a la organización sin estar debidamente consubstanciado con su doctrina, crea cándidamente que el partido es un cómodo foro para sus planes y planecillos a lo que hasta el presente, desgraciadamente, nadie ha prestado atención.
A esta gente, por lo general, les gusta hablar de "la idea", imaginándose al respecto sólo los productores de su fantasía, y considerar al movimiento sólo como objeto de prueba al que urge incorporar sus geniales tesis hasta hoy ignoradas. A estos elementos, obviamente, les resulta sumamente desagradable e intolerable la personalidad de un autentico Führer, el que aquí existan ya idea y forma, puesto que esto impide todo intento de asumir una pose. El sospechoso celo por la "fidelidad a la idea" esconde el propósito de colocarse a si mismo en el lugar de los creadores.

Para que una doctrina, y esto es una ley eterna, pueda llegar a plasmarse en la realidad y adquirir la dureza del acero, previamente debe ser llevada por un conductor a través de las llamas del tiempo. Todo el que es realmente fiel a esta idea instara por eso, en la inseparabilidad de Führer e idea y estará acorde en reducir a la más férrea disciplina a individuos como los de tipo mencionado o, si ellos no poseen el carácter necesario, en la necesidad de apartarlos sin conmiseraciones.

Son precisamente las personalidades más fuertes y más conscientes de un nuevo y poderoso movimiento espiritual, las que no admiten hacer de una organización nacida en medio de enormes sacrificios y dolores, un club de debate publico de personas indecisas, que confunden palabrería con solución de problemas. La idea esta firme, indisolublemente ligada al Führer, de quien brotan las decisiones (destinadas a seres humanos y no a abstracciones sin sangre) que dan al mundo un nuevo rumbo. En el reconocimiento interior de la idea singular reside la genuina exteriorización de la libertad, esta es, por tanto, la postura interna del NacionalSocialista. La fidelidad a ella es, entonces, fidelidad a si mismo. Y la fuerza de esta idea común se incrementa con el apoyo del Führer en la lucha contra la decadencia de nuestra época, en la batalla por un gran porvenir. Esta unión orgánica entre idea, Führer y séquito, que pasa por todos los planos de las posibilidades humanas, debe tenerse siempre ante los ojos para no malinterpretar la imagen total del fenómeno NacionalSocialista desde el comienzo. Y sólo desde aquí se halla el camino a la profundidad de su contenido ideológico. Una rebelión que acometa contra ciertas manifestaciones de corrupción en sí no significa nada. Una "revolución" que después de la existencia multimilenaria de un pueblo predica "pensamientos absolutamente nuevos", pone de relieve que es inorgánica y enemiga del pueblo, porque cuando un pueblo no ha sostenido determinados

pensamientos en todo el curso de su historia, no ha servido a ciertos valores, queda evidenciado que tales pensamientos y valores no pertenecen a su modo de ser. Una revolución sólo es autentica cuando es el medio para la restauración de los valores eternos de una nación. Y precisamente esto es lo grande del movimiento NacionalSocialista. Puesto que él es el pensamiento popular alemán unificado dentro de las formas de nuestra época. Por eso nos sentimos absolutamente unidos a todo lo magno que antaño fue el orgullo de los alemanes, por eso nos sentimos enemigos de todo aquello que pretende adulterar el núcleo esencial de lo germánico.

Queremos actuar dentro de las formas de nuestra época. Es decir, que rechazamos aquellos maestros seudonacionales faltos de sinceridad, que por incapacidad de afirmarse en el presente, quieren encontrar satisfacción en la imitación de las formas del pasado. Nosotros, los NacionalSocialistas, aceptamos de pleno corazón nuestra época, porque nosotros mismos nos sentimos como elementos del renacimiento.

Sabemos que la gran guerra de 1914-18 pervivirá como un magno hecho mítico sin igual en la memoria de las generaciones venideras. Estas observaran que después se extendió un caos casi sin esperanzas sobre las tierras de Alemania hasta que aparecen las columnas del NacionalSocialismo y entonces la nación alemana vuelve a tomar conciencia histórica de su destino y vive el más portentoso y profundo resurgimiento.

Lo que hacen otros no determina nuestro juicio, sino lo que representamos nosotros mismos a través de la palabra, la voluntad y la acción. Sólo esto nos da la pauta para la valoración de nuestro tiempo. Sólo el que comprende esta fe y la exclusividad pronunciada y fundamentada de esta fe, podrá incorporarse. Y únicamente el que participa en la vivencia de la lucha de la sangre y de los valores del alma racial germánica que despierta, sólo ese, es capaz de dar un juicio sobre nuestras intenciones. Mediante la reafirmación y acentuación del valor del carácter es realmente como se tiende el puente entre el pasado del pueblo alemán, aun el más remoto, y el presente.

Filosofía racial y estructura estatal

Todo movimiento espiritual, por vasto y complejo que sea, se basa siempre en muy pocos pensamientos nucleares, por lo general, no más que en uno solo. Esto no es signo de pobreza sino de riqueza, un testimonio de autenticidad moral y de fertilidad orgánica en oposición al eclecticismo, vale decir, a los métodos de quienes creen poder construir sobre heterogéneas y contradictorias ideologías un sistema superior. Precisamente estos intentos seudointelectuales que osan criticar con presunción todo lo demás como "carencia de espiritualidad", son los síntomas de una decadencia del poder creativo. La naturaleza no reúne bajo presión numerosos gérmenes de vegetales de distinta especie, sino que forma de un grano de semilla la espiga y luego los múltiples frutos. Exactamente de la misma manera se generan las verdaderas construcciones en todos los ámbitos de la vida. Sólo ellas posibilitan los grandes descubrimientos cuyos efectos multiplicantes se esparcen posterior-mente sobre todas las manifestaciones existenciales. La uniformidad artificial de las diversidades naturales, en el terreno político, se llama democracia. Bajo casi todas las condiciones históricamente observables, ella se nos presenta con la forma política de la decadencia racial de un pueblo fuerte y creativo, que por su intermedio transfiere a los grupos específicamente distintos (generalmente inferiores) los mismos derechos que antaño lograra combatiendo, premisa obligada de toda verdadera plasmación del mundo. Es en medio de semejante descom-posición ética y racial cuando realmente, a veces, en cerebros

superiores, la noción sobre la esencia de esta decadencia como, por ejemplo, Platón en el período helénico tardío, cuando proyecta su estado sobre un severo fundamento racial, comprendiendo seguramente que la sangre nórdica[2] de los griegos había desaparecido a consecuencia de la mestización y las guerras. Fue demasiado tarde para la Hélade, como había sido demasiado tarde para la India y el Irán y como posteriormente, llegará a ser demasiado tarde para Roma. El conocimiento de que la "noche eterna" del caos de pueblos se habría extendido por Europa si el germanismo no hubiera aparecido en el mundo, es el mayor descubrimiento que se opera en las postrimerías del siglo XIX y el merito corresponde a H.S.Chamberlain (que más tarde se pronunciará decididamente por el NacionalSocialismo), quien entrega al pueblo alemán los resultados de su investigación. El desarrollo de la ciencia racial y de la doctrina de la herencia expresado en una vasta literatura, profundizó el análisis, dando forma cada vez más precisa a sus nociones.

Que todo esto, empero, no quedase reducido a letra muerta, a mera literatura, sino que ha llegado a ser vida pletórica para ya hoy millones de alemanes, es el merito histórico de Adolf Hitler y el movimiento popular NacionalSocialista. Cualquier cosa que pueda traer el futuro, sean cuales fueran las formas políticas, económicas y sociales, las soluciones transitorias, las dificultades y las luchas bajo las cuales este movimiento perseguirá su meta, este mérito histórico esta ya hoy fuera de toda cuestión. Todos lo que bregaban individualmente en los países alemanes, anhelando la forma en el caos, buceando en las profundidades del alma en busca de los motivos del gran derrumbe de 1918, convergieron inevitablemente en un movimiento que, ayer escarnecido y vilipendiado, luego proscrito y perseguido, había nacido con audaz esperanza en pocos corazones precisamente en la hora de la más profunda humillación de Alemania. Pero la esperanza seguramente se hubiera perdido si no hubiera estado fusionada con la fe férreamente cimentada de seres humanos del mismo linaje, que en mil ciudades y pueblos alemanes anhelan algo similar, si la vieja sangre no hubiera continuado siempre rumoreando en aquellos que combatieron en la gran guerra y que tomo vida en los descendimientos de los caídos.

Esta fe en el valor del la sangre, la base primigenia de la cosmovisión NacionalSocialista, no es por cierto, ningún "materialismo chato" como con frecuencia arguyen los liberales manchesterianos, sino que posee una dimensión absolutamente diversa y profunda. En lo esencial significa que una determinada alma creadora, un carácter de cierta índole, un tipo especial de actitud intelectual, guarda siempre relación con la raza. No es casualidad que la noción del honor constituya el máximo valor en los bardos de la Edda, en el poeta de la canción de Hildebrand, de Gudrun y de los nibelungos y que se expresa bajo otra forma (la de la veracidad absoluta del investigador) en Leonardo y Copérnico, hasta que encuentra en el Fausto su transfiguración más poderosa. Y a la inversa, no es casualidad que el código moral judío (Talmud, Schulchan Aruch) eleve la estafa a perpetrarse en el no judío, a directriz de la moral racial judía. No es tampoco casualidad que el portador de la noción del honor sea un ser esbelto, alto, de ojos claros, pleno de vigor y que los descendientes del padre Jacobo, por el contrario, sean figuras torcidas, de pies planos, negroides, de cabello encrespado. No es casualidad, en fin, que los espíritus nobles y guerreros de Palas Atenea y Apolo sólo pudieron ser representados, tal como las mujeres del frontón del Partenón muestran la cabeza de Zeus[3], mientras que los espías pro-asiáticos se encuentran encarnados (en el Tersites de Homero como en las posteriores pinturas de vasos)

[2] Rosenberg prefiere generalmente usar el vocablo "nórdica" en lugar de "aria" para designar a nuestra raza.

[3] Aquí parece haber una laguna. Por el contexto, se deduce que el autor afirma que tanto Atenea, Apolo, Zeus, como las cabezas femeninas representadas en el Partenón, son representados con rasgos Arios (Nota del corrector).

como mercaderes orientales portando sus sacos. Desde esta concepción fundamental surge una nueva y verdadera interpretación de la historia mundial. Ahora ya no calificamos cualquier clase de "círculos de cultura" como un todo; ya no nos afanamos desesperadamente en llevar a un denominador supuestamente común las distintas fuerzas inventando una armonía imposible. Repentinamente reconocida la lucha entre los diferentes y antagónicos grupos raciales es lo que se nos aparece hoy como lo esencial.

Johann Jakob Bachofen, interprete de los mitos de Grecia, acuñó la expresión "cultura de pantano" para designar un estadio histórico que creyó haber encontrado durante el análisis del pre-helenismo. Según ello, en esa época no había estados firmemente consolidados ni tipos precisos de estructura social (se desarrolló en dicho lapso la adoración de las "diosas de la tierra" especialmente de Isis, cuyo culto se practicaba en los juncos del pantano). De es masa amorfa se había alzado luego, según el citado autor, la imagen del helenismo hasta que también este volvió a la "cultura del pantano”. Bachofen creyó haber descubierto aquí una ley según la cual toda cultura se retrotraería finalmente a su punto de partida. Afirmó, por lo tanto, algo similar a los sostenido por el liberalismo: que de cualquier cosa puede surgir todo.

En realidad, la cultura griega no nació de la pre-griega sino que en dura lucha la venció y superó. El derecho paterno nórdico triunfó sobre el matriarcado no-nórdico; los dioses de la luz y del cielo subyugaron a las diosas de la noche y de la tierra; el matrimonio triunfo sobre el colectivismo sexual, la forma, finalmente sobre le caos. Y cuando Grecia sucumbió, no volvió a sus comienzos sino que se hundió en la confusión de pueblos del Asia anterior y África. La delgada capa señorial nórdica de los helenos fue absorbida por la supremacía veinte veces mayor de los antiguos sometidos y con el portador del carácter homérico desapareció para siempre también la imagen anímica del hombre griego.

Esta lucha de las diferentes almas raciales es para nosotros el punto nuclear de la historia mundial y de la cultura alemana. Esta óptica nos muestra con una luz muy distinta a los grandes hombres del pasado y también de un modo completamente distinto juzgamos ahora la historia alemana así como la esencia de las luchas espirituales y políticas de nuestro tiempo. Por eso es inadmisible la división de las edades históricas en "antigua", "media" y "moderna", puesto que ello presupone una evolución en línea recta, donde una época sucede a la otra, continuándola. Para nosotros siempre comienza una historia nueva allí donde una nueva especie humana ha vencido sobre otra. Con la victoria del germanismo sobre la Roma decadente, en la consolidación de esta victoria, en la estructuración de aquellos valores que nos legaron los Teodorico y Stilico, los Otones, Federico II, los poetas de las epopeyas heroicas y los constructores de las catedrales, reside para nosotros también la esencia de una interpretación alemana de la historia. La esencia en el examen del problema, es verificar si una personalidad o un hecho sobresaliente ha elevado, acrisolado, fortalecido o no el alma germánica. De ese modo, más de una figura destacada de nuestro pasado, si bien no desaparecerá de la consideración popular, será ubicada en otra posición. Lo que antes quizás despertaba amor, hoy generará rechazo, como también aquello que no ha sido valorado, ocupara el centro de nuestra devoción.

Esta forma de interpretación no es subjetiva ni injusta, como hemos escuchado infinidad de veces, sino que responde a un análisis científico y objetivo y, por otra parte, nuestros críticos tampoco colocan en un mismo nivel a hechos y hombres del pasado como simples cronistas sino que también, por cierto, valorizan a los mismos, ya sea desde el punto de vista de un utópico "humanismo", como desde el prisma de un ideal político-religioso. Justo es sólo para nosotros, examinar a aquellos hombres (artistas, pensadores, descubridores, creadores de estados)

según las consecuencias que sus acciones han acarreado para el pueblo en cuyo seno nacieron. Esta verdadera justicia no ha sido caracterizada por nadie más agudamente que por Nietzsche: "la imparcialidad y la justicia no tienen nada que ver la una con la otra; la imparcialidad es la fría y despreciativa neutralidad del llamado hombre científico". Así como somos estrictamente veraces con respecto a los auténticos documentos del pasado, así también hoy finalmente volvemos a entender que escribir la historia significa de la misma manera valorar, para poder plasmar de esa forma de esa forma en el presente la historia del futuro.

La lucha en este presente es negación enconada, por un lado, y ardiente afirmación por el otro. El nuestro es un intento gigantesco emprendido con los medios del poder político para llevar nuevamente a la victoria, en contra de la ciudad mundial sin sangre y sin raíces, las leyes de la naturaleza aristocrática y los mandamientos de la sangre germánica. Vida y política, por tanto, no son tema para debate en la mesa de conferencias sobre pretendidas "conveniencias nacionales" de índole económico-internacionalista, sino la pugna entre los valores del carácter contra los faltos de carácter, entre la forma y el caos, entre el ser y el no-ser.

Esta postura tiene su expresión en el articulo 24 del programa NacionalSocialista, que coloca el sentimiento ético germánico en el centro de toda valoración.

El articulo 10 de la constitución de Weimar dice: "el poder estatal parte del pueblo". Esta es la forma de expresión del liberalismo que después de la "abolición" de la monarquía pasó a la prédica de una nebulosa e intangible "soberanía popular", promulgando como "opinión popular" la adición puramente mecanicista de los votos emitidos. Todo el razonamiento estatal estriba, por ende, en la falsa premisa de que la cantidad garantiza la calidad. La valoración, como puede verse, no constituye el fundamente de este esquema liberal-marxista. (El pensamiento político de la Alemania monárquica no se diferenció, en lo esencial, de estas concepciones materialistas).

El principio estatal NacionalSocialista, que constituiría el preámbulo de una nueva constitución, rezaría próximamente del modo siguiente: "¡el poder estatal del Reich alemán radica en la salvaguardia del honor nacional!". Con ello se crearía una apropiada escala de medición para juzgar toda actuación política. Hoy existen partidos cuyos basamentos rechazan integralmente la idea del honor nacional y que hasta exigen el "derecho" de la traición a la patria y se hallan dirigidos por sujetos que en un ordenamiento comunitario alemán, se hallarían desde tiempo tras los muros de un presidio.

Por este motivo toda nuestra vida política es anárquica, carente de estilo, sin meta, siempre vacilante puesto que se halla determinada por mayorías parlamentarias cuyos intereses se excluyen recíprocamente, cuya paridad es encubierta por compromisos transitorios. En el Reich venidero del NacionalSocialismo aunque, en caminos y ámbitos diferentes, los hombres lucharan por idéntica meta o deberán ser desplazados. Y la meta es y será siempre la misma: la salud, la dignidad y la libertad del pueblo alemán.

Ahora bien: sólo pueden estar acordes en la meta los seres humanos que posean afinidad en su modo de ser, sólo aquellos que sean capaces de sentir vivamente la comunidad de sangre y de destino de todos los alemanes. Por eso, la exigencia de nuestro programa de que sólo los connacionales (volksgenossen) pueden adquirir derechos cívicos, no es una "irrupción de chauvinismo reaccionario", sino la forma más elemental y natural de la autoconservación. Por el desprecio de esta ley vital sucumbió el viejo estado, el "Segundo Reich", y se

hundirá Alemania en su totalidad como unidad espiritual, política y étnica, si no se produce el apartamiento sistemático de los factores extraños (moral y biológicos) a la alemanidad, lo cual sólo puede acaecer con una nueva conducción estatal consciente de sus fines.

Adolf Hitler ha señalado de modo reiterado que ninguna revolución es duradera y benéfica si no cumple con los objetivos que se indican: 1) ampliación del espacio vital; 2) mejoramiento biológico del material humano. De ahí la comprobación de que los judíos no pueden ser volksgenossen, lo cual constituye una exigencia natural y lógica para un autentico estado popular (volksstaats) alemán. El judío es, en cualquier sentido, intermediario. Mediante especulaciones bancarias y bursátiles, a través de "grandes tiendas" con mercaderías de inferior calidad, merced a dobles derechos cívicos, etc., y en razón de su peculiar carácter, ha llegado a ser una gran potencia del dinero. Y el dinero en la democracia significa poder, influencia política, ingreso en la "sociedad". De este modo, el ser nacional alemán ha sido corrompido a partir de la nefasta "emancipación" de los judíos llevada a cabo por el liberal Hardenberg, mediante la cual los judíos se apoderaron de los puestos claves en todas las áreas de la nación.

Para satisfacer sus lujos, la antigua nobleza militar de la Pomerania se emparento, en las grandes ciudades, con kommerzienratsochtern[4] judías. Esta mezcla de sangre en el punto más sensible del organismo social trajo aparejado una paralización del carácter, una degeneración mental, que recién podrá superarse con la separación de los judíos y de los bastardos de los judíos. Esta depuración ha de ser realizada políticamente desposeyendo a los mismos de todos los derechos cívicos y subordinándolos a la legislación para extranjeros, y étnicamente, mediante el desconocimiento de los matrimonios entre alemanes y judíos, sin consideración de ningún tipo por la confesión religiosa. Estas medidas también traerán aparejadas múltiples y positivas consecuencias sociales.

Otro de los problemas fundamentales (aunque por el momento no tiene mayor relieve) es la unión de alemanes con negros y negroides. Francia, que inició la emancipación judía, prácticamente hoy ya ha realizado la emancipación de negros. Las relaciones entre franceses y negros apenas son objetadas en la vida parisiense. La plástica negra está de moda del mismo modo que los sermones de negros por la radio están entre los "goces excepcionales". Últimamente Francia ya ha sido representada en la liga de las naciones (en cuestiones coloniales) por un negro que, en 1931, llegó a ser subsecretario en el departamento colonial francés. Es la primera vez en la historia de Europa que un negro se incorpora al gobierno de un estado blanco, lo cual constituye un acto simbólico de imprevisibles consecuencias. Del ministro negro que manda a blancos se habla en la actualidad en todo el mundo de color, la "autovaloración"[5] de las masas esclavas se afirma más que nunca y Francia se presenta ya no sólo como la república de Rothschild, sino como el pueblo más avanzado de África en suelo europeo.

Todo esto implica, evidentemente, una gravísima amenaza para toda la humanidad blanca. Para negros y bastardos negros, valen, por consiguiente, las mismas medidas que para los judíos.

Ante nuestro programa de higiene racial la prensa judía esgrime constantemente el sofistico argumento de que el pueblo alemán, aunque apartara a los judíos, no es racialmente uniforme y que, por ende, una estructura política sobre base racial es de hecho irrealizable y solamente provocaría la discordia entre

[4] Hijas de comerciantes con títulos honoríficos.
[5] En realidad la "autovaloración" como los movimientos de "liberación" de los negros, son inspirados por blancos renegados o judíos.

las distintas ramas étnicas, de lo cual se concluye luego que la idea racial NacionalSocialista es antipopular y antiestatal. A estos intentos típicamente talmudista de engaño debe oponerse que si bien la ciencia racial comprueba alrededor de cinco sub-grupos raciales en Europa, cada cual con su carácter, temperamento y postura mental, es, sin embargo, indudable que la nacionalidad alemana no representa una mezcla hibrida e indefinida sino que se basa en un 80% de germanismo[6]. Este germanismo nórdico ha determinado el ritmo de la vida alemana, asimilando en muchos casos la otra sangre europea y, por supuesto, experimentando más de un enriquecimiento en lo individual de resultas de este fenómeno. Pero, todos los seres humanos valiosos (que acaso tengan parte de sangre oéstica o dinárica) encontraran en los valores caracterológicos de la esencialidad germánica su regla de acción, su elemento de cultura. Lo sencillamente sorprendente es el fenómeno que hoy pasa a través de millones, este auto-despertar de la alemanidad germánica. en plenitud inabarcable se amontonan las obras de esta grandiosa toma de conciencia que supera la falsa teoría que divide artificialmente el acontecer histórico. De esa manera, no comenzamos la historia del alma germánico-alemana en el año 1, sino que retrocedemos muchos miles de años y trazamos una línea recta desde los portadores de la cultura megalítica hasta el duque Widukind y Bismarck. Y en este magno despertar aparece todo alemán (al margen del sitio donde ha nacido) como luchador, cuando demuestra activamente ser un portador de los valores de la libertad y del honor alemanes. Aquellos que son inferiores en cuerpo y alma son apartados automáticamente mediante esta exigencia selectiva de la acción práctica. Esta acreditación permanente de los valores germánicos de sus hombres reafirmara victoriosamente el estilo de la vida alemana futura. La idea racial, como puede comprobarse, no es un elemento destructivo sino constructivo. Más aun: es el último aglutinante para conducir a un pueblo enfermo por la penuria, la fatiga y la vida artificial de las grandes urbes, es decir, corroído por el veneno judío, a la unidad y hacia la condición de estado fuerte.

Por eso, el NacionalSocialismo exige la separación (legalmente consagrada por el derecho publico) de todo africano y asiático[7] de la vida alemana, pero por eso también ha exigido siempre la reunión de toda la alemanidad. De todas estas consideraciones resultan las exigencias de los puntos 20, 21, 23 y 25[8]. Pero, simultáneamente, la ultima reflexión nos lleva al terreno de la política exterior alemana.

Política exterior y ética económica

La posición del NacionalSocialismo en la política exterior ha sido absolutamente clara desde los primeros comienzos (permaneciendo inalterable a pesar de todos los ataques) y recibió en 1931 su más esplendida justificación.

El sistema teórico de la política de Weimar, representado por el centro, la democracia y la socialdemocracia estaba estructurado, si bien con distintos matices, sobre las siguientes premisas: se hacía creer que al pueblo alemán que la guerra de las potencias de la Entente contra Alemania no se dirigía contra la nación alemana

---

[6] Por otra parte, los sub-grupos raciales europeos son arios, es decir, integrantes de una misma raza. (N. del T.).

[7] Los puntos 5, 7 y 8 de nuestro programa han sido frecuentemente malentendidos en su texto. Ellos se refieren concretamente a la extradición de aquellos que en todas partes son desplazados como "extranjeros indeseables", pero, sobre todo, a la extradición de las bandas judías que a partir de 1914 confluyeron desde todo el mundo hacia Alemania. A un extranjero que practica un oficio honesto, naturalmente no se le crearán dificultades. En al caso de que Alemania diera alguna vez albergue a una minoría no-alemana, habría que prever una autonomía cultural. (N. del T.).

[8] Del programa del NSDAP. (N. de T.).

productora, sino contra el Kaiser, los príncipes y el legendario "partido militar", slogan este que especialmente la socialdemocracia había tomado del léxico de la campaña difamatoria enemiga y que ella siguió cultivando con el mayor ahínco. Asimismo, se declaro (el primer "delegado del pueblo" de la "revolución", Emil Barth, lo reiteró en la ultima sesión de los dirigentes subversivos) que jamás la Entente podrá osar amordazar a Alemania, ya que la solidaridad del proletariado internacional es demasiado grande y fuerte, e impediría una explotación de la Alemania trabajadora. Lo mismo ya lo había dicho el Vorwärts (Adelante), el 20 de octubre de 1918: "ninguna paz nos puede volver indefensos".

La socialdemocracia ha tratado desesperadamente de seguir estos dos principios, sosteniéndolos desde hace ya más de diez años con la muy comprensible preocupación de justificar la revuelta de 1918 en alguna forma, porque hasta a sus partidarios más obstinados debían surgirles dudas sobre por que se había provocado una subversión cuyas consecuencias constituían una impotencia política y militar sin igual y una jamás vista esclavización financiera. Así, a la socialdemocracia no le quedo otro recurso que seguir insultando permanentemente al "infame viejo sistema" y prestarse, nuevamente, a ser el representante de las potencias enemigas.

Antes de la aceptación del plan Young, el órgano central del SPD[9], el Vorwärts del 30 de agosto de 1929, declaró que los tributos anuales eran la consecuencia de la guerra contra todo el mundo, a la cual nos había conducido el Kaiserreich; en la sesión de la Segunda Internacional, en agosto de 1931, en Viena, el líder austríaco Otto Bauer (en medio del júbilo de los representantes marxistas de todos los países) afirmó que "los Habsburgo y los Hohenzollerns habían arrastrado al mundo a la ruina de la guerra mundial". Justamente el "tratado"[10] oprobioso de Versalles, subscrito por el socialdemócrata Müller y por el dirigente del centro Dr. Bell, se basa, como ha quedado confirmado cien veces, en la mentira de la culpabilidad de la guerra. Sobre ella se fundamentan todos los posteriores dictados financieros, los cuales se hacen aparecer como un ijusto castigo para el pueblo alemán que ha causado la monstruosa guerra mundial!

De esta manera, la Segunda Internacional y con ella la socialdemocracia en Alemania (junto con el centro y todos los partidos demoburgueses) se convierten conscientemente en cooperadores de los enemigos mortales del pueblo alemán productor. Alimentadas, pues, desde distintas fuentes, han nacido todos los "tratados" que designamos con los nombres de Locarno, Pacto de la Liga de Naciones, problema del desarme, Kellogg, David y Young.

Reiteradamente ha ocurrido que los deseos franceses de asegurar y reafirmar el tratado oprobioso de Versalles, han coincidido con los intentos de los partidos de Weimar de iniciar un nuevo "entendimiento" con Francia, pintando el protocolo resultante de cualquier nueva reunión como un gran éxito para Alemania. Sólo soltando una carcajada se puede pronunciar hoy la palabra Locarno, pero estaría bien recordar al respecto que esta reunión de Locarno fue presentada por toda la prensa judía y centrista de Alemania como un inmenso éxito de Gustav Stressemann y de la política de "entendimiento", que toda la prensa mundial se hizo eco de la "pacificación de Europa", y cuando luego Stressemann pronunció el

---

[9] Partido socialdemócrata alemán. (N. del T.).

[10] En realidad este "tratado" no fue sino un dictado, ya que Alemania fue obligada a firmar por la fuerza y bajo coacción, condiciones absolutamente inaceptables como su única responsabilidad en el estallidos de la gran guerra, perdidas territoriales, pago de fantásticas sumas en concepto de reparaciones de guerra (¡cuatro veces las reservas de oro mundiales!), la pérdida de su marina mercante y de guerra, etcétera. Moral y jurídicamente Alemania no tenia obligación de cumplir ninguna clausula de semejante "tratado". (N. de E.).

primer discurso en la Liga de las Naciones, entonces el júbilo no encontró limites: ¡Alemania ahora había entrado en la política mundial como "factor en igualdad de derechos!

Pero, en medio de este vértigo, quedó evidenciado que los efectos del dictado de Dawes[11], que el mismo Stresemann había presentado como una "Biblia de la economía" y como una "franja plateada en el horizonte", no rindieron buenos frutos sino que por el contrario se produjo algo que los NacionalSocialistas habíamos señalado: que Alemania era incapaz de pagar los tributos exigidos, que no estaba en condiciones de continuar esa política de "cumplimiento" sin fin, si ni quería desplomarse, y que debía ser iniciada de una vez la revisión integral tanto del tratado de Versalles como del dictado de Dawes.

Vinieron luego las conferencias de París y La Haya, que debían modificar el insostenible pacto de Dawes. Nuevamente fue la socialdemocracia, fue la burguesía política, fue el centro, los que con todos sus medios se esforzaron por mantener el así llamado buen entendimiento con Francia. Ante el temor de tener que hacer por fin frente a la verdadera situación y esclarecer al pueblo alemán sobre la total falta de éxito de la política con respecto a los franceses y darse con ello a sí mismos ante todo el mundo un puñetazo en la cara, para ello falto el coraje necesario. A pesar de las terribles condiciones, los partidos nombrados se pronunciaron por la aceptación del plan Young[12]. En estos días surgió para el sistema de Weimar, por primera vez visible a todo el mundo, un adversario que en el futuro derrotaría completamente a este sistema: el NationalSozialistische Deutsche Arbeiter Partei[13]. Se hizo el portavoz de todo el pueblo productor saqueado. Cumplió con su deber al colaborar con todos los medios para que se realizase la demanda popular (volksbegehren) y luego la decisión popular (volksentscheid) contra el plan Young, y aunque esto numéricamente no se logro, se consiguió con ello, sin embargo, que los representantes de la política de Young tuvieran que fijar sus posiciones oficialmente, que en el afán de imponerse también mediante discursos radiodifundidos cuyo texto no puede ya ser negado, hicieran promesas que hoy en vista del derrumbe de nuestra política de sumisión les echamos en cara. Fue entonces el ministro Severing quien en una época en que hasta el Dr. Schacht no quería sobrepasar en París los 1.600 millones de marcos oro en tributos, declaró oficialmente que si a Alemania se le permitiera pagar 2.000 millones por año, eso ya era un alivio al cual podía avenirse. Estas palabras históricas del aun hoy en funciones ministro del interior de Prusia, todos los NacionalSocialistas se la reprocharán mientras se destaque de alguna manera. El mismo Severing dijo en otro discurso que el pueblo productor ya sentiría los alivios que traería el plan Young y que era necesario que todos participasen de esos alivios... El ministro del exterior Dr. Crutius, que tenía que continuar la obra de Stresemann, declaró igualmente en un discurso radial que las ventajas del plan Young no podían ser negadas, y ninguna dialéctica podía hacer inexistente este hecho. Su colega y ministro de finanzas Moldenhauer dijo que después de aceptarse el plan Young volvería a irse adelante, con ello se produciría una reactivación de la economía crediticia, un empuje de la vida económica, y serian rebajados los impuestos... El señor Moldenhauer, quien al asumir su cargo ministerial había declarado que en catorce días iba a tener en orden las finanzas, debió desaparecer sin pena ni gloria

[11] El plan Dawes de 1924 preveía como castigo el pago de 2.500 millones de marcos-oro anuales, es decir 7 millones diarios en concepto de reparaciones. (N. de E.).
[12] Para sustituir el plan Dawes, se elaboro en 1929 el plan Young redactado por una comisión de expertos aliados reunidos en París bajo la presidencia del economista y político Owen D. Young (1874-1962). Éste bajo las cuotas a cifras que fluctuaban entre 676.9 y 2.352.7 millones de marcos-oro anuales, pero los pagos debían extenderse ¡hasta el año 1988! El NSDAP realizo una violenta [campaña] contra dicho plan, sobre todo en Berlín, bajo la dirección del Dr. Goebbels. (N. de E.).
[13] Partido NacionalSocialista alemán de los trabajadores. (N. de E.).

nuevamente en el submundo de su partido, el Deutsche Volkspartei[14], y el demócrata Dietrich continuó en su lugar la política de Young, animado del mismo "optimismo"; sin embargo, a los pocos meses declaró que el hambre lanzaría al pueblo alemán a las calles, lo que no le impidió decir, en medio del mayor desastre, en el acto celebratorio de la constitución, en el Reichstag de 1931, que ¡Alemania se encuentra desde 1932 en un formidable ascenso económico!

Así se puso en vigor el ensalzado dictado de Young, pero aun no había pasado un año cuando se mostró que los alivios no se produjeron, es más, hasta se convirtieron en su contrario, de modo que los asustados demócratas bajo la conducción del canciller del centro Brüning debieron hacer esfuerzos desesperados para seguir manteniendo el sistema que se derrumbaba, y así comenzaron los días de las reglamentaciones de emergencia; un párrafo tras otro de la constitución de Weimar fueron sacrificados al articulo 48, que finalmente, al terminar julio, Alemania había llegado a tal situación extrema, que el órgano central del centro, Germania, debió declarar que habían sido los días más oscuros de la historia alemana. El pueblo alemán ni había sabido al borde de qué precipicio caminaba entonces. Y el primer presidente del SPD, Wels, declaró, según el Worwärts del 10 de julio de 1931, que el mensaje del presidente Hoover había tenido un efecto sencillamente liberador para todo el que conocía las condiciones económicas de Alemania en aquellos días: "Alemania estaba, efectivamente, ante el colapso". Después de estas imprudentes confesiones del bando negro y rojo, está asentado unívoca y documentalmente que la muy ponderada política de "cumplimiento" y "entendimiento", tras diez años de martirio, ha llevado a Alemania al precipicio.

En cualquier otro país el gobierno hubiera sacado de este fracaso catastrófico para el pueblo la única consecuencia posible, o sea, retirarse y dejar la conducción estatal a aquellos que durante diez años habían predicho lo que sucedería. Con ocasión del ingreso en la liga de las naciones, de la aceptación del pacto de Locarno y del dictado de Dawes, habíamos declarado constantemente que Alemania, mediante todos estos convenios, sólo era maniatada más y más; que no podía eludir la decisión, que todos los sacrificios que se ofrecían a la parte francesa eran en vano, y que después de algunos años nos veríamos ante la misma situación que antes de la ocupación del Ruhr, sólo que debilitados el doble o el triple; y este debilitamiento era la meta de la política francesa, era la persecución consecuente del afán francés de mantener a Alemania no sólo militarmente impotente, sino mutilarla étnicamente y al final destrozarla completamente. En cada posibilidad de realizar esta meta Francia esta a la cabeza de todos aquellos que de alguna forma pueden ser movilizados contra Alemania. Hoy son los polacos, es la pequeña Entente, a los que Francia, que deja pronunciar discursos de paz a su Briand, atraviesa con ferrocarriles y provee de armas de todo tipo para el caso de que Alemania, vuelta impotente por causa de sus tributos y de su prensa judía, con todo, alguna vez se levantara contra la hegemonía francesa.

El partido NacionalSocialista alemán de los trabajadores eleva hoy nuevamente contra el centro, los socialdemócratas y la burguesía política democrática (en el umbral de las más graves decisiones), la acusación de haber debilitado a Alemania, y paralizado su voluntad nacional, convirtiéndola en el juguete de potencias financieras internacionales a través de una demencial política crediticia. Qué motivos fueron decisivos en cada caso para estos señores, se sustrae a nuestro conocimiento. Estamos aquí en presencia del complejo total de los fenómenos políticos tal como se muestran en los manifiestos partidarios, y estos resultados se destacan hoy en forma tal palmaria que ya no es posible desmentirlos. Esto es tan innegable que el centro ha desistido de proseguir justificando la política tributaria y el propio canciller del Reich, Brüning, declaró a

[14] Partido popular alemán. (N. de E.).

mediados de agosto de 1931 a un periodista inglés que el invierno 1931/32 quizás será el invierno más duro de los últimos cien años, y que Alemania tendría un ejercito de 7 millones de desocupados. Esta es la bancarrota de los partidos burgueses (demócratas y marxistas) públicamente confesada.

¿Como ha encarado el NSDAP los problemas de la política exterior? ¿Que tenía para oponer con clara visión a la política ilusionista que alcanzó finalmente en el terrible desastre de la unión aduanera en Ginebra (septiembre de 1931) una especial depresión?

Por de pronto hay que confesar que la política exterior no es sólamente una cuestión del saber, sino, especialmente en difíciles días decisivos del destino, una cuestión del carácter.

Terribles acontecimiento acaecen en la vida de los pueblos en pocas horas. En ellas muchas veces se decide la suerte por siglos. En estos instantes todo depende de si el representante de un pueblo o de cualquier grupo tiene el carácter apropiado.

Queremos constatar con ello que no se trata de nuevas ideas ¡sino, por encima de todo, de un nuevo razonar! Pero en esta transformación nos hemos de hacer cargo de un muy funesto legado.

Durante toda la Edad Media el sentido sano del pueblo fue inhibido y adulterado por causa de un razonamiento escolástico; también la época posterior, por un mal entendido humanismo, dio preponderancia a este pensar abstracto. La historia contemporánea y la historia mundial fue juzgada partiendo de dogmas abstractos, de premisas vacuas. Este pensar, que en el terreno de la política interior causó gran daño, trajo consigo catástrofes aun mucho mayores en el área de la política exterior, porque en el interior, el pueblo aun, como siempre, podía ser señor de su destino, mientras que el mundo fuera de las fronteras apenas estaba sometido a sus decisiones.

De este pensar abstracto nacieron, una tras otra, decisiones fatales: se hablaba de la solidaridad del proletariado, de la solidaridad de la razón en todo el mundo, lo que culminaba en el deseo de crear una Pan-Europa y más allá una república mundial pacifista. Estos sueños abstractos de una parte de los trabajadores alemanes y del cuerpo de eruditos alemanes que se derrumbaron en agosto de 1914, han vuelto a desmoronarse a fines de 1918, pero a pesar de ello los profetas de esta idea enemiga de la vida continúan con su predica. Pero también del lado nacional (y esto es el que nos incumbe muy especialmente) este pensar abstracto penetro profundamente. Podemos comprobar la interpretación de que en el mundo posterior a 1918 existen dos frentes: el frente de los vencedores y el frente de los vencidos, y partiendo de este razonamiento muchos concluyen que, como Alemania es el vencido, debe hacer causa común con todos los pueblos sometidos de la Tierra. Este es un pensamiento extraordinariamente peligroso.

En realidad, los frentes de la Entente de 1914 no han nacido de necesidades orgánicas. Clemenceau y Robertson dicen ellos mismos en sus memorias cuán quebradiza era esa entente hasta aún en 1917, cuán penosamente debieron ser remendadas las grietas, y finalmente que sólo el miedo común ante Alemania mantuvo unidos estos frentes.

Y este frente de los vencedores posteriormente no se ha mantenido unido acaso por razones orgánicas, sino como consecuencia de la impotencia de la política

exterior alemana, que no atinó a encajarse en las grietas existentes y debilitar cada vez más esa frágil unidad.

No hacemos el reproche a la política exterior seguida hasta el presente, de que en algún lugar haya sacrificado alguna parte, sino que durante diez años sacrificó en el lugar equivocado, y que no hizo posible un respiro para la reunión de nuestras fuerzas, sino que por el contrario provocó solamente un ulterior debilitamiento de nuestro pueblo, ya que estos sacrificios fueron brindados al insaciable, a quien por lo tanto sólo hicieron más ávido de botín[15].

Si uno intenta ponerse en la situación de Francia después de la guerra, entonces esta claro que Francia necesitaba tranquilidad por un tiempo para digerir el bocado que había tragado, como una boa que ha engullido un ternero. Francia necesitaba tranquilidad para modernizar sus armamentos en la frontera alemana desde el Mar del Norte hasta los Alpes, dinero para reconstruir sus provincias del norte, tranquilidad para poner sobre sus pies y armar a sus nuevos aliados; porque en ningún momento hay que llamarse a engaño respecto de que la política de Francia después de 1918 no ha dejado de continuar con sus apetito centenario por el Rhin.

El ansia de Francia, sin embargo, no se limita a querer llegar al Rhin, sino que quiere la destrucción de Alemania[16]. ¡Alemania como estado ha de ser borrado de Europa!

Para este fin todos los medios son lícitos. Los medios de la política, del poder militar y de la finanza. En todos estos terrenos la política exterior francesa evidencia una formidable agilidad y un formidable talento.

Aquí se trata de la comprobación del terrible hecho de que Francia, después de finalizada la guerra, comenzó inmediatamente una nueva guerra, solamente que con otros medios. Y Alemania paga, y no otra cosa paga que el rearme francés, las obras de fortificación francesa en el este, Alemania paga la flota francesa, Alemania amplia puertos franceses a través de las reparaciones y con ello ¡arma a su enemigo mortal!

Este hecho es señalado por Hitler desde hace doce años. El declaró (y todo el movimiento NacionalSocialista perseveró sin vacilar en esta tesis) que un entendimiento no puede producirse a menos que por tal se entienda la igualdad de derechos de dos pueblos. Pero, para un tal entendimiento Francia nunca jamás se ha mostrado voluntariamente dispuesta.

Por nuestra parte no podemos decir que preparamos una guerra de desquite contra Francia; por el contrario, hasta hemos declarado que si Francia dispusiera de algún juicio entonces no hubiera bloqueado a Alemania en el este, sino que hubiera dejado a nuestro arbitrio la expansión hacia el este. Por eso no es cierto que queremos aniquilar el estado francés en sí, sino que queremos solamente un estado alemán ¡que no sea presa libre para ambiciones de poder francesas! No predicamos la guerra contra Francia, sino que queremos tener espacio vital para un gran pueblo de alta cultura, queremos tener espacio para el campesino en el este, para que el pueblo alemán pueda alimentarse.

---

[15] Más pormenores a este respecto y para la fundamentación de todas las otras ideas de política exterior del NSDAP en Mein Kampf de A. Hitler, y en mi publicación *Der zukumftsweg einer deutschen aussempolitik* (el camino futuro de una política exterior alemana) - (ambos publicados por la editorial central del movimiento). (N. de A.).

[16] El autor se refiere, por supuesto, a la "Francia" judía. (N. de T.).

En la actualidad estos grandes problemas están nuevamente ante nosotros. Sabemos que en el este, sobre ese espacio que fue conquistado y cultivado con sangre alemana, se ha extendido un enemigo: ¡Polonia, nuestro enemigo mortal y satélite de Francia! Si no se quiere admitir esto, entonces se renuncia a 1000 años de historia alemana, a 1000 años de sacrificios alemanes que han sido brindados por esta historia y se renuncia a los logros de esta gran lucha.

¡Dar libertad al campesino alemán en el este, es el fundamento de la renovación integral de nuestro pueblo! Alrededor de esto gira hoy la política: fue, y es al presente más que nunca, la finalidad de la política exterior alemana considerar cuales estados no tienen interés en esta hegemonía de Francia y sus satélites sobre Europa, hegemonía que es aceptada por el centro.

Italia necesita espacio vital, expandirse; para no ceder su población excedente a Sudamérica, busca países relacionados con la madre patria. Italia fue arrastrada a la guerra mediante grandes promesas. Se le prometió, entre otras cosas, una franja costera en Asia Menor, pero todo le ha sido negado. Además Italia tiene sus intereses sobre los Balcanes. Allí Italia quisiera salir de este frente de los vencedores, en oposición a los intereses de Francia. Nada ha sido aprovechado por nuestra política exterior. Por ahora, después de haber injuriado y combatido durante doce años al fascismo, el canciller del Reich Brüning tuvo que viajar a Roma, no voluntariamente, sino porque había visto que toda la ideología de la política exterior centrista se había desarticulado miserablemente. El presidente del Reichsbank, Luther, dijo en junio: "después de catorce días la economía estará otra vez en orden"; viajó a Londres, París y Basilea, regresando terriblemente desilusionado. Escuchó condiciones que no podía aceptar como presidente del Reichsbank. El gobierno francés no las había formulado abiertamente, pero los diarios las publicaron por indicación del ministro francés, para que la prensa judía de Berlín pudiera escribir que Francia no había estipulado condiciones oficiales. Finalmente, París asesto el golpe más terrible a Alemania en la cuestión de la unión aduanera.

Hungría cambio en agosto de 1931, para sorpresa de todo el mundo, su sistema, que había ligado en la forma más estrecha su destino con el destino de Alemania. Esta política había sido seguida por Hungría en forma perfectamente leal. Y hoy Hungría tuvo que tomar a regañadientes el camino de su peor enemigo, porque en Alemania no se mostraron simpatías por la "Hungría de Horthy".

Y Francia se esfuerza por brindar a su pariente polaco también en el este protección, realizando negociaciones desde tiempo atrás con Moscú. Lo que saldrá de estos planes nadie lo puede decir. Pero los esfuerzos están dirigidos a preparar a Polonia para el salto sobre Prusia Oriental[17].

Inglaterra ha experimentado muchas luchas políticas intestinas y se halla actualmente en medio de tan grandes controversias como no las tuvo desde hace un decenio. Pero el hecho de que está amenazada por la flota aérea francesa, hace que el instinto ingles perfeccione su propia flota aérea; es de esperar que, como se ve atacada por la potencia financiera francesa, esto tendrá como consecuencia otras medidas de defensa.

Alemania esta enfrentada en materia de política exterior con estas situaciones, lo mismo que hace diez años. Siempre y siempre de nuevo se hacen sacrificios y todos los sacrificios no valen de nada porque son en beneficio de

---

[17] Proféticas palabras de Rosenberg. Hoy Prusia oriental no esta bajo jurisdicción alemana sino polaca y rusa. (N. de E.).

Francia. Y cuando "los políticos del cumplimiento"[18] señalan: "con este pueblo no se puede seguir otra política exterior", nosotros decimos que: una política exterior no puede ser practicada con el marxismo ya que el marxismo esta ligado en la forma más estrecha con nuestro enemigo hereditario; la burguesía ha practicado la política hacia Francia en contra de las concepciones NacionalSocialistas, tratando de reprimir el despertar de la nación precisamente con el marxismo francófilo enemigo del pueblo. Hasta que ya absolutamente ningún sector popular nacional respalda esta políticas de cumplimiento.

Qué problemas y qué soluciones resultaran en particular para el estado venidero, no es materia de este análisis, sino el cometido de una apreciación posterior de la situación y de las posibilidades particulares de cada caso. Esencial es la inteligencia básica de que habrá que conseguir por todos los medios impedir al sistema francés dominar sobre Europa. Entonces, nos dicen nuestros adversarios, en vista de un gobierno NacionalSocialista, podría muy pronto llegar el momento en que Francia invadiera Alemania.

Que Francia puede invadir si la impotencia de Alemania se hace aun más grande, es obvio. Y esta impotencia se hará siempre mayor gracias a la política de cumplimiento seguida hasta ahora.

Pero Francia meditará mucho semejante paso si se ve frente a una Alemania unida, que no está sola sino con todos los adversarios de Francia en un mismo frente. En virtud de ello, el riesgo de una invasión francesa disminuye en un 80 por ciento.

De esto resulta que también el renacimiento político exterior comienza con un renacimiento del carácter: voluntad férrea, que reconoce a Francia clara y desapasionadamente, para reunir luego todas las fuerzas a fin de asegurar la vida del pueblo alemán.

Más no puede ser expuesto en este lugar. Es esencial la inteligencia fundamental de la apreciación del problema francés, de lo que resulta la justa perspectiva para la apreciación también de todas las otras cuestiones de política exterior.

Como este ensayo no es un trabajo de esclarecimiento político-económico, quiero limitarme a lo fundamental, fijar el punto de vista desde el cual el NacionalSocialismo trata también las cuestiones de la economía.

Gottfried Feder[19] subrayó muy correctamente, en oposición al concepto puramente individualista de la rentabilidad, que según nuestra concepción, la economía debe ser absolutamente satisfacción de las necesidades y que por consiguiente la expresión "provecho común antes que provecho individual" debe ser interpretada en el sentido de que la necesidad nacional esta por encima del lucro privado. Con esto ha quedado esbozada en forma feliz una de las misiones de una verdadera economía popular. Pero habremos de ir a mayor profundidad.

Cuando al comienzo constatamos que la salud racial y la higiene hereditaria es la premisa básica para el estado (y la cultura); que por lo tanto la política representa un medio al servicio de la preservación de la sangre, entonces resulta también para la economía el mismo cometido. Meta de toda economía debe ser

[18] Alusión a los políticos demomarxistas de la república de Weimar, que aceptaron las inadmisibles imposiciones de las plutocracias vencedoras de la Gran Guerra. (N. de T.).

[19] Economista alemán autor de "El manifiesto para el quebrantamiento de la servidumbre del interés del dinero", publicado originalmente en noviembre de 1918.

fortalecer al pueblo en la lucha por su existencia, en su bregar con potencias extranjeras y las fuerzas destructoras del interior. La economía recibe de esta manera una misión biológica y sólo cuando este cometido principal ha sido conocido y reconocido como tal, puede comenzar la apreciación de las distintas forma económicas.

Rechazamos, por consiguiente, en forma terminante una dogmatica de forma y en ello sobre todo se diferencia el NacionalSocialismo de las mentes teóricas y de las especulaciones abstractas, que hoy en vista del derrumbe de las doctrinas puramente capitalistas brotan como hongos del suelo. Existen también en la Alemania NacionalSocialista suficientes exaltados y literatos que ahora son valorados como especialmente "revolucionarios" y que quieren estatizar, "socializar" prácticamente todo. Nosotros, empero, creemos que el verdadero estado debe restaurar la valoración de la verdadera personalidad, no sólo en la política, sino también en la economía. Pues, por extraño que esto pueda parecer, precisamente esta (la economía) ha sido cada vez más reprimida bajo el imperio del sistema liberal. Domina en la actualidad sobre el inventor y el creador el capital financiero, la sociedad anónima. Para liberar la verdadera personalidad en la técnica y la economía, esta debe ser liberada del dominio del dinero especulativo, de los bolsistas ávidos de lucro. Por eso, el NacionalSocialismo exige para la protección de la auténtica economía del pueblo, el control estatal sobre la gran banca y el gran crédito, así como la abolición de las sociedades anónimas. La economía alemana es hoy ya demasiado importante para liberarse de las garras de los grandes banqueros, por lo general judíos. Esto sólo lo puede hacer un fuerte movimiento político. Y de esta misión se ha hecho cargo el NacionalSocialismo, no por amor a la industria y a la economía, como declaran irónicamente ciertos "revolucionarios", sino en el convencimiento de que sólo de esta manera puede llevarse también ayuda a los obreros manuales alemanes. Pues dado que para un estado comunitario, la salud y fuerza de la nación constituyen los bienes supremos y también simultáneamente el más fuerte capital para la economía, esto sólo será posible si el control crediticio descansa en manos de conductores estatales NacionalSocialistas; sólo de esta manera se hace posible influir directa y positivamente sobre el destino de los millones de trabajadores. Si hoy el industrial y los otros empresarios son llevados en andadores mediante ganancias privadas capitalístico-financieras, en el futuro ha de ocupar el lugar de estas, el provecho común, representado por el estado nacional, en cuyas manos estará entonces recordar al empresario, en la forma más enérgica, su deber frente a la totalidad del pueblo.

Muchas generaciones de trabajadores alemanes han sido engañados por el destino de la técnica avasalladora en su derecho de vida. Su gran protesta en contra fue, por consiguiente, profundamente justificada como la lucha contra los "schlotbarone" (barones de chimenea) que tenían directamente ante sus ojos. El estado liberal, el "Segundo Reich", se mostró incapaz de solucionar el gran problema que se le presentaba; quería sólo dominarlo "desde arriba" (Bismarck), o abordaba estas cuestiones con ideas de "caridad". Que aquí se trataba de hacer prevalecer una concepción de justicia germánica contra el mundo democrático de la bolsa, sólo lo habían captado unos pocos de la capa dirigente intelectual (Perrot, Lagarde, Nietzsche).

Esta consideración nos aleja ya de la controversia en el nivel nacional (si esta o aquella forma es la más conveniente). Descendemos con ella ya profundamente al reino de las fuerzas de la voluntad, de los valores. Porque la sublevación de la cuarta clase era una protesta originariamente nacida del sentimiento de justicia, y el movimiento NacionalSocialista es, en lo esencial, la remisión de este instinto, extraviado en el marxismo, al reino de estos valores del carácter. Las corporaciones de la Edad Media germánica estaban reguladas por un

estricto sentido de la honradez; según el derecho antiguo germánico, sólo un hombre de honor tenia capacidad jurídica; una bancarrota de un señor de la liga hanseática era lo más terrible que podía sucederle. Hoy la socialdemocracia protege a los más grandes intermediarios deshonestos (Barmat, Sklarek, etc.) y demuestra ya sólo de esta manera que debe ser internamente capaz de luchar contra el corrupto capitalista. Es más, que sólo representa un apéndice de la peor escoria de este mundo. Una bancarrota hoy (en muchos casos seguramente no culposa) es para miles un medio hasta demasiado bienvenido para una "liquidación del negocio", sin que otorgue motivo para escandalizarse realmente. Desde aquí, en la restauración de una ética germánica de la economía, debe realizarse el saneamiento de nuestra vida. Si la idea del honor ha llegado a ser bien supremo del pueblo, si en el concepto del honor también se mide todo el comportamiento económico del estado, de los municipios y del individuo, si el juez pronuncia su sentencia desde este punto de vista, en ese momento habrán sido tomadas las primeras y más necesarias premisas para el muy comentado "saneamiento de la economía". Y de este esquema de valores resultaran luego también las formas, las necesidades técnicas en las cuestiones primordiales.

¡Es el destino político-integral de la nación lo que hace florecer o fenecer una economía!

Después de 1871 no habíamos solucionado los problemas, teníamos la disyuntiva de seguir en las huellas de Enrique el Leon, Federico el grande, más hacia el este, o bien sobreindustrializarnos. Escogimos el segundo camino, el camino de la conquista "económica" y nos creamos, no un enemigo como en el primer caso (Rusia), sino la enemistad de todas las naciones que ya practicaban el comercio mundial, sin sacar al respecto al menos, la consecuencia de una alianza con Rusia, sacrificando Austria-Hungría. Hoy se continúa nuevamente esta política de exportación bajo presión de la política tributaria, que llena las cajas de Francia y provoca resistencias también en todos los otros estados. Sin haber realizado también en esto un cambio sustancial, tampoco puede hablarse en serio de saneamiento económico.

La política exterior e interior forman, por lo tanto, un todo orgánico. Sin renacimiento del carácter y de la vida interior no es posible una política exterior consecuente y enérgica. Y sin una política exterior inteligente, dirigida a lo esencial, será sumamente difícil realizar verdaderamente la recuperación integral de la nación.

En este orden de cosas, en medio de las luchas político-económicas de nuestro movimiento, se ha proyectado cada vez más al primer plano una cuestión: la política agraria. Lo que actualmente se realiza bajo la influencia del NacionalSocialismo (fundamentado biológicamente), es la restauración del prestigio de nuestro campesino. Objeto de burla primero, engañado más tarde por los juristas romanos que negaban su derecho germánico, apretado contra la pared por los jueces que hablaban en latín; encarnecido tonta y descaradamente en la época liberal como intelectualmente retardado; amenazado por el marxismo en abierta lucha de aniquilamiento, el campesino alemán celebra hoy, gracias al NSDAP, su día de honor. Nosotros, que nos hemos liberado de conceptos de derecho extraños provenientes del submundo liberal-marxista, reconocemos al campesino no como una clase entre clases, sino como la premisa de nuestra existencia económica, es más, como fuente primigenia, por encima de todo, de nuestra renovación racial (W. Darré). Vemos desvanecerse rápidamente las generaciones en las grandes capitales, en existencias agonizantes sobre el asfalto y en auténtica protesta contra estas manifestaciones del hundimiento, volvemos nuevamente a mirar hacia atrás, a nuestras aldeas, no en el sentido de exaltación pseudo-romántica, sino con la más profunda conciencia de que en la conservación de la ética campesina, con su

sobriedad, laboriosidad y fertilidad, está involucrada también la esperanza de un renacimiento venidero.

Al campesino, empero, nosotros los NacionalSocialistas le decimos con orgullo: vuestros viejos y mezquinos partidos de clase no os han posibilitado a vosotros los campesinos una salvación, sino soldados, artesanos y aun pobres obreros industriales han luchado y sangrado también por vosotros. Lo que la gran urbe, lo que el marxismo ha delinquido contra el campesino ha sido reparado por el NacionalSocialismo, y masas cada vez más grandes de campesinos comprenden hoy que también ellos deben colocar por encima de todo la totalidad de la nación y deben por eso combatir en el movimiento de liberación moderna de las antaño cruentamente sofocadas guerras campesinas del siglo XVI.

Sólo si el crédito estatal está en manos de un gobierno NacionalSocialista no serán desarrolladas industrias de lujo y de exportación "lucrativas", y llevado bajo el martillo del rematador las tierras de campesinos, sino que toda empresa productora recibirá la necesaria ayuda y protección. Precisamente también por motivos de economía nacional: porque por más que la ganancia por la exportación pueda parecer grande, en el marco del todo es pérdida, cuando por su causa deben ser rematadas viejas fincas rústicas, como hoy sucede en miles de casos. Nuevamente una prueba de que no se posee en absoluto un modo de pensar nacional-económico, sino miserablemente individualista y lucrativo.

De esta manera también el problema de un renacimiento económico se incorpora a la restauración de la idea de valores en la vida social, a la libertad y expansión político-exterior, al fortalecimiento de la clase productora de alimentos, como premisa en sí de la vida de nuestro pueblo. Si esto se ha logrado, entonces podemos dejar la solución de las cuestiones aisladas confiadamente a aquellos que luchando han conquistado para nosotros, la libertad política[20].

Cosmovisión, religión, política

El capítulo NacionalSocialismo y religión ha ocupado ininterrumpidamente los ánimos desde la presentación en escena del NSDAP. Adolf Hitler se ha colocado desde el comienzo en el punto de vista del mismo hombre de estado, que dado el hecho de existir distintas confesiones religiosas, quiere apartar el movimiento político de las luchas religiosas. En su obra Mein Kampf enfatiza, sobre la base del antiquísimo sentir germánico (que había animado a los visigodos y a Teodorico de la misma manera que a los reyes frisios "paganos"), el respeto por toda auténtica convicción religiosa. También en el Cristianismo, en el sentido más vasto, como un fenómeno ligado a Jesucristo, vio un fundamento anímico efectivo de nuestra existencia. De esta posición del movimiento NacionalSocialista se origino el tan ardientemente controvertido punto 24 del programa. Debería pensarse que a toda confesión cristiana le hubiera debido complacer comprobar la génesis de un movimiento de trabajadores, que con toda energía se disponía a luchar contra el marxismo aniquilador de almas, ateo (que además se adueñaba del pensamiento idealista), contra el dominio del Mammón de nuestro tiempo, y como antaño Jesús blandía la soga contra cambistas y mercaderes. Pero, ¡lo contrario acaeció! Precisamente aquel partido que afirmaba practicar sólo política cristiana, se levantó para la lucha contra el NacionalSocialismo y se colocó, cuanto más fuerte éste se volvía, cada vez más del lado de la socialdemocracia, enemiga de toda religión. Formó coaliciones con el objeto de erradicar el movimiento de trabajadores cristiano-alemán y apoyó aquellas fuerzas que desde años atrás financiaban el

[20] Por lo demás, las cuestiones de detalle se analizan en la sección económica de la conducción del Reich del NSDAP. (N. de T.).

movimiento de retiro de las iglesias y que no han suspendido hasta hoy esa propaganda ni siquiera por las ataduras de la coalición con el centro.

Es que había algo que le era tan odioso al marxismo como al centro: el sentimiento nacional consciente y la apelación al sentimiento ético germánico, como es el caso del punto 24. En congresos católicos, que en realidad constituían reuniones del centro (Constanza, 1923). Por eso el nacionalismo alemán era presentado como "la mayor herejía" y obispos (Maguncia) y cardenales (como p. ej. Bertram) rivalizaban en la condena de este "nuevo paganismo". Prohibieron la afiliación al NSDAP como príncipes de la iglesia; es más, hasta excluyeron en algunas partes a NacionalSocialistas católicos de los sacramentos. Se remitieron para esto a la "doctrina católica". Ahora bien, lo extraño en vista de estos intentos es el hecho que en la Italia severamente católica, el más extremo nacionalismo ha llegado a ser intención estatal, gobierno estatal, y que el Papa, que durante decenios se había mostrado inaccesible a toda reconciliación con el liberalismo, concertó su paz precisamente con el conductor de este más ardiente nacionalismo; es más, hasta llamó a Mussolini después de la firma del pacto de Letrán, "hombre de la Providencia". En los órganos de la Iglesia de Italia ahora suena aun más frecuentemente el himno real, y de los cardenales de nacionalidad italiana se dice que bajo el púrpura todos llevan la camisa negra del fascismo.

Ahora bien, el pueblo alemán no reclama nada más que le sea conferido el mismo derecho a su orgullo nacional, el derecho a la instauración de un verdadero estado nacional fundado en su carácter. Si esto, en vista de la realidad italiana, que ya no puede ser negada, le es impugnado por sus príncipes de la iglesia en base de la "doctrina católica", entonces sólo hay dos consecuencias: o bien hay dos doctrinas católicas, o bien se desorienta la credulidad de las masas católicas intencionalmente para la consecución de metas políticas. Como el primer caso queda descartado (la Iglesia Romana tiene sólo un jefe), entonces sólo queda la segunda. El centro, si bien propone como candidatos del Reichstag a sionistas y presidentes de comunidades de culto judías, y también permite a protestantes como miembros sin influencia, es sin embargo un partido confesional estrictamente católico. En forma similar a como el marxismo quiere eternizar la escisión de la nación mediante la doctrina de la lucha de clases social, así el centro ha declarado a la nación alemana la lucha de clases confesional, ha introducido la pugna religiosa en la esfera de la política, y así como el socialdemócrata sólo tiene en vista su clase, así el dirigente del centro sólo su interés confesional. Del lidiar vive este partido, y por eso ha odiado al NSDAP desde el primer día desde lo más profundo de su alma, porque en él, como modelo viviente había sido realizada prácticamente, de manera ejemplar, la tolerancia religiosa en el seno de un partido. Las diferencias de opinión religiosas, las disputas filosóficas debieron ser realizadas fuera de la organización partidaria; tan pronto esta se reunía, tan pronto como el S.A. se ponía su camisa parda, ya no había católico o evangélico; si pertenecía a la iglesia alemana o era reformado, decisiva era sólo su positiva actuación al servicio de la libertad alemana. Las profundas heridas de la guerra de los treinta años se cerraron por fin en el movimiento NacionalSocialista, de la misma manera que comenzaban a cicatrizar las heridas de las luchas de clases marxista y burguesa. Entonces se alzo la lucha concéntrica de todos aquellos advenedizos políticos que succionaban de estas heridas en el cuerpo popular, la sangre para su existencia parasitaria. Los marxistas gritaban "siervos capitalistas", los dirigentes burgueses clamoreaban "nacional-bolcheviques", el centro gritaba "enemigos de toda religión". Todos mentían.

Nunca se ha manipulado el sentimiento religioso de manera tan falta de escrúpulos como por parte del centro y de los prelados políticos dirigentes de ese centro. Y es este un punto al que siempre toman como blanco estos celosos dialecticos.

El NacionalSocialismo sostiene, como se ha expuesto más arriba, no ser un partido político común, sino también una cosmovisión. Para afirmar la lucha contra el nacionalismo alemán, el centro señala esta cosmovisión y la declara "idolatría racial pagana anti-católica". Con respecto a este grito de combate, que hoy es más frenético que nunca, hay que decir que la ciencia racial comprobó la diferencia de valor de las razas, tal como se hace un descubrimiento en el campo de la física y de la química. Semejante descubrimiento no puede ser combatido por ninguna clase de dogmas y anatemas, y la Iglesia ha debido aceptar ya repetidamente estos hechos. Cuando antaño Copérnico se destacó con su doctrina heliocéntrica, cuando la tierra plana con el cielo arriba y el infierno abajo repentinamente se transformo en una bola suspendida libremente en el espacio, entonces todo un mundo de dogmas se levanto contra esa doctrina. Hasta el año 1827 (!) todas las obras que enseñaban este sistema solar estaban en el índice de libros prohibidos. El descubrimiento de Copérnico condicionaba naturalmente una imagen del mundo completamente distinta a la bíblica, pero no ocasiono ningún menoscabo a la autentica religión, que proviene del alma del ser humano. Alrededor de trescientos años necesitaron la Iglesia romana y la protestante (Lutero califico a Copérnico de embustero a impostor) para incorporarse a la nueva imagen del mundo, pero a pesar de todo debieron doblegarse a ella. Otro ejemplo lo da el tratamiento de la lengua materna. Se exigía el uso exclusivo del latín pagano (aquí, esta expresión esta perfectamente indicada); el maestro Eckhart fue hostilizado violentamente cuando prefirió la lengua alemana; al hereje Lutero, sin embargo, todo el pueblo alemán le debe a su lengua alto-alemana que unió a la nación, algo de lo que participa tanto el protestante como el católico, aun cuando el jesuita Vetter llama a Lutero un "violador de monjas", un "cerdo obsceno" o un "hocico de cerdo". En los estatutos de la orden jesuítica se decía que el empleo de la lengua materna en todas las cosas concernientes a la escuela no está nunca permitido. En 1830 la orden se vio obligada a liberar la lengua materna por lo menos para la poesía; ¡esto en una época en la cual Goethe estaba al final de la obra de su vida! Y el muy conocido jesuita padre Duhr confesó: "esto queda de ahora en adelante como norma: el ejercicio de la lengua materna es recomendable; pero no ha de hacerse de ella una materia didáctica propia". Esta persecución de lo más exquisito que posee un pueblo ha sido superada; hoy la Iglesia romana, al resguardar los intereses de sus creyentes, frecuentemente aboga ella misma por la lengua materna.

Ahora bien, muy similar es el caso tratándose de la ciencia racial con referencia a la religión. Un juicio de un obispo o cardenal o también del Papa sobre raza es absolutamente una opinión privada sobre un problema biológico, o bien uno de carácter político que está fuera de la autoridad puramente religiosa que le concede el creyente católico. Un anatema dogmático no puede invalidar un descubrimiento de las ciencias naturales.

Por otra parte, la lucha contra la ciencia racial no es de naturaleza religiosa, sino una lucha de intereses políticos, que a su alrededor habían agrupado hasta ahora a sus electores sobre otro fundamento. Por consiguiente, un anatema contra la conciencia de la sangre será también superado por la misma razón por la cual venció Copérnico, y a este respecto constituye una ironía de la historia mundial, que uno de los indagadores de las leyes de la herencia de más exquisita sensibilidad fue un sacerdote católico, Gregor Mendel. De esto resulta que cosmovisión y religión no son lo mismo. La cosmovisión puede existir fuera de la religión (explicación atomística del mundo, monismo naturalista), pero también puede involucrar la religión. El movimiento NacionalSocialista es una idea política popular (volkspolitik) basada en una cosmovisión nueva (y sin embargo antiquísima y firmemente fundamentada) del valor de la sangre. Quiere proteger la sangre sana, indistintamente si esta se quiere designar como creación de dios o ley natural de bronce. En ambos casos, el NacionalSocialismo sirve a un principio constructivo,

lo que de por sí ya significa una disposición de religiosidad básica. Las cuestiones más delicadas acerca de Dios y la inmortalidad, el destino y la gracia, el movimiento combativo político las relega a la personalidad individual para su decisión. Ella puede procurarse aquellos consoladores y pastores de almas que necesita para la edificación de su vida interior. Los que luchan conscientemente contra la naturaleza alemana (deutsches wesen) en Baviera, en Silesia y junto al Rhin, se atreven en su odio a criticar el parágrafo 24 del programa Nacional-Socialista con la afirmación de que no existe en absoluto un "sentimiento de ética germánico", que pueda ser considerado como patrón de nuestro proceder. Esto significa una negación total de la conciencia cultural alemana, un terrible desprecio del valor de los propios antecesores. Porque sin las premisas caracterológicas para una construcción estatal y social, Alemania por ejemplo nunca hubiera sido generada como forma de vida. Sin voluntad de fuerza y de plasmación, el suelo mismo sobre el cual hoy están asentados especialmente aquellos que han llegado a ser los beneficiarios de este avance colonizador, no hubiera sido conquistado, aunque interiormente se sientan enteramente extraños a los fundadores de la prosperidad, la libertad y la organización estatal. Bien mirado, son parásitos de los logros de sus padres. Y si el carácter constructivo de estados ya ha sido una parte de la ética germánica, esta, se ha revelado en la vida en general y en el arte en forma tan grandiosa, que se requiere un descaro sin igual para equiparar el ser germánico al de los hotentotes o judíos. Cuando por ejemplo el vándalo Stilico llegó a ser regente de Roma, uno de sus primeros actos consistió en la prohibición de las luchas de gladiadores, aquel terrible símbolo de un mundo en descomposición, bestializado, que había tomado aquellos crueles juegos de los etruscos del Asia anterior. Lo mismo hizo más tarde el gran ostrogodo Teodorico, que sustituyó la masacre de los gladiadores por torneos de caballeros. Y sin caer ahora en una glorificación parcial del germanismo, se podría decir, con todo, que por ejemplo la epopeya de Gudrum, el himno de una mujer orgullosa, corresponde a uno de los más hermosos anhelos anímicos, lo mismo que la figura noble y generosa de Sigfrido; hasta en Hagen destella en lo más profundo, en forma reconciliadora, algo absoluto, la lealtad a su rey.

Ética germánica: eso era aquella profunda veracidad ante sí mismo, que quería hallar una interpretación de su yo, de la naturaleza, del cosmos. De este anhelo han nacido los místicos, los grandes investigadores de la naturaleza hasta la sublime doctrina del deber de Emmanel Kant. Y en la música alemana esta alma ha llegado a ser vida superadora del mundo, de tal modo que la negación de este valor germánico-alemán significa un ataque con la finalidad de la aniquilación del alma alemana desde siempre plasmadora del mundo[21]. El hecho de que semejante negación pueda ser expresada abiertamente muestra la profunda caída que Alemania como pueblo ha sufrido hoy; manifiesta sin embargo, también, la necesidad de una resistencia popular generalizada, sin distinción de confesión religiosa, contra un proceder a cuyo termino esta el caos racial, el hundimiento interior y luego, político de la nación alemana.

La expresión "sentimiento ético germánico" se dirige contra la así llamada religión del Talmud. La forma como se valore el Antiguo Testamento (ya sea como concreción puramente judía o como distorsión de otros pensamientos, también arios) puede quedar librado a las indagaciones de investigaciones aisladas. El NSDAP no coarta de ninguna manera estas investigaciones, pero tampoco toma aquí posición como partido; lo que puede servir para el esclarecimiento especialmente de círculos protestantes rigurosamente ortodoxos, que desde ese lado dirigieron sus ataques contra el NSDAP. Pero en cuanto a la posición respecto

[21] El "partido del centro no conoce ningún ideal ético germánico", dice el Mitteilungsblatt (Diario informativo), vocero oficial de este partido, en un número 12 de 1930. Tampoco nadie esperaba otra cosa. (N. de A.).

a la ulterior formación del ser judío en el Talmud o en el Schulchan-Aruch, empero, no puede haber ninguna duda. Está inobjetablemente firme que aquí nos las tenemos que ver con una "moral" que, falta de escrúpulos, se propone timar a los no-judíos, y concentrar mediante esta obra "religiosa" inmanente, erróneamente llamada código ético, a la judería en su totalidad, en una comunidad de accionar uniforme. La judería ha intentado hacer aparecer algunas traducciones como "falsificaciones", pero aún si se eliminasen los pasajes cuestionados, siempre queda más que suficiente para rechazar incondicionalmente esta inmoral, tanto desde el punto de vista de la doctrina cristiana como del sentimiento ético germánico.

Aparece aquí la tan acaloradamente controvertida Schachtfrage, cuestión del degüello según el rito judío. Este modo de degüello es según la opinión acorde de todos los peritos alemanes, un terrible martirio para el animal. En innumerables presentaciones por parte de veterinarios y asociaciones alemanas de sentimientos humanitarios, ha sido comprobado reiteradamente la crueldad del ritual judío, y el NSDAP se ha colocado inmediatamente a la cabeza de la lucha para la abolición de esta tortura. También esta relación con el animal, como un compañero de la vida sobre la tierra, es una parte del sentimiento ético germánico hoy calumniado, que no se encuentra entre pueblos mestizos. Schopenhauer y Wagner se han pronunciado profunda e insistentemente por la criatura, y el NSDAP se declara por esta concepción del mundo. Se esperaría ahora ver al centro y al Bayrische Volkspartei[22] luchar en el mismo frente, ya que el amor cristiano al prójimo evidentemente también se dirige contra todo martirio innecesario. Pero precisamente el BVP ha votado siempre en el parlamente provincial bávaro contra la prohibición de la tortura ritual de animales, que finalmente sólo fue aceptada con apoyo de la socialdemocracia. Se fundamentó tal actitud como "tolerancia religiosa", con lo que la evidente tortura de animales también fue calificada de… religión. La misma actitud es asumida por el centro en el Reich. Nos hallamos así ante una concentración de espíritu anti-cristiano y anti-alemán dictada por el miedo ante el poder de la talega judía.

Y en último y decisivo termino se agrega para el NacionalSocialista la posición del Talmud hacia la personalidad de Jesucristo. Muchas formas religiosas lo invocan, diversos sistemas dogmáticos que casi se excluyen recíprocamente se remiten a el. Y aunque de esta lucha no se ocupa el NSDAP, por hallarse ella fuera de su competencia, sin embargo, su posición frente a la personalidad del fundador del Cristianismo, que finalmente prevalece sobre todas las iglesias, es la de gran veneración. Siempre ha abogado por la exaltación de su nombre y ha combatido permanentemente todo escarnio contra él, lo que no se puede afirmar del centro y del BVP. El Talmud se ocupa en diversos pasajes de Jesús y ello de una manera indeciblemente injuriosa. A Jesús se lo llama "el ahorcado", "el bastardo", "hijo del animal impúdico", etcétera. El odio más allá de la muerte encuentra su expresión especialmente notoria por el hecho de que el Talmud hace sentenciar a Jesús al infierno, por sus delitos, "con heces hirvientes". El Talmud es aun en la actualidad, para la parte preponderante de la judería, el código moral obligatorio; esto no ha impedido al centro colocar la corona a su práctica anticristiana por el hecho de que en 1930 intentó ofrecer a sus lectores al presidente de la comunidad de culto judía en Berlín, Georg Kareski, ¡como candidato al Reichstag! Kareski es para más judío inmigrado del este; es por lo tanto especialmente fiel al Talmud, además de dirigente sionista, es decir, representante del nacionalismo judeo-racial extremo; mientras por consiguiente el nacionalismo alemán es combatido venenosamente por el centro como herejía, se reconoce al judaísmo internacional en la incorporación de sus extremistas a la conducción del partido del centro. Como ultimo (y sonoro) hecho se agrega que Kareski colabora como director, con el especulador de divisas judío Jacob Michael.

[22] Partido popular bávaro. (N. de E.).

Un peor escarnio de Jesucristo que la candidatura del judío talmúdico Kareski no se puede concebir de ninguna manera. Despoja también al centro de su último derecho de declararse representante, tanto del pensamiento católico, como del cristiano en general. ¡Los hechos deciden, no las palabras hipócritas!

Cuando años atrás, en una exposición de Münich se mostro una crucifixión, que significó un horrible escarnio de Cristo, entonces Adolf Hitler protestó contra esta afrenta a la Alemania cristiana, contra la cual el gobierno del partido popular bávaro no había tenido ningún reparo que formular. Por esto entonces la "escultura" fue retirada. El NSDAP fue el que se declaró en contra de las burlas infames de George Gross, en su carpeta de dibujos "Ecce homo"; el tribunal prusiano, empero, bajo el ministro de justicia del centro, ¡absolvió a este Gross!

Lo primero que el ministro NacionalSocialista de educación, Dr. Frick, realizó en Turingia, fue la recomendación de oraciones escolares cristianas, unidas a la oración por la resurrección de la patria alemana. La respuesta a ello fue un ataque furioso por parte del marxismo y el centro. Y hasta hubo un juzgado del Reich que se prestó a calificar estas oraciones de ¡anticonstitucionales!

En Brunswik, los NacionalSocialistas habían gobernado en forma absoluta por años. En 1930 también esta provincia tuvo un ministro NacionalSocialista. También él, introdujo nuevamente, para ambas confesiones cristianas, la oración escolar prohibida hasta entonces. El centro, aliado en Prusia desde años atrás con el marxismo ateo, no lo había considerado necesario porque podía implicar una inadmisible presión sobre los compañeros brunswiquenses. La obtención de canonjías políticas estaba por encima de todo.

Ahora bien, si hoy por parte del centro se declara audazmente que el NacionalSocialismo organiza una nueva kulturkampf, es decir, que está preparando una persecución de la Iglesia Católica, esto es una mentira difamatoria de la peor clase. Cualquiera sea la forma en que el NacionalSocialista individual piense sobre uno u otro dogma religioso, siempre ha rechazado toda intervención del poder político contra una confesión, y así lo seguirá haciendo también en el futuro. Lo ha demostrado con los hechos. La totalidad del centro hizo lo contrario: con los labios defendió dogmas católicos, pero mediante las alianzas con el marxismo dio a este la posibilidad de una desenfrenada propaganda ateísta, con lo que prestó servicios auxiliares al comunismo integral. La premisa de una renovación religiosa es, por lo tanto, la destrucción del marxismo y la derrota del centro que fomenta en la práctica el desarrollo del marxismo integral. De parte protestante, caballeros de la coyuntura política de mentalidad similar, han visto crecer el movimiento antimarxista. Fundaron entonces un partido confesional similar al centro: el Christlich-Sozialen Volksdienst[23]. No puede haber dudas de que el NacionalSocialismo asume con respecto a esta fundación "evangélica" exactamente la misma posición que frente al centro "católico". La actitud del Volksdienst quiere degradar la gran lucha de liberación de los alemanes a un altercado confesional, llevando la lucha a un nivel que debe estar fuera de la gran batalla frontal política de todos. Por otra parte, lo primero que hizo la facción del Reichstag de estos "evangélicos", fue su voto en contra del candidato de la posición nacional al cargo de presidente del Reichstag. Prefirió, juntamente con el centro, dar su voto al adalid del movimiento contra el servicio militar, el socialdemócrata izquierdista Paul Loebe. Por consiguiente, también aquí, comprobamos una rotunda traición tanto del pensamiento nacional como del cristiano. En vista de esta posición traidora, determinada por una mentalidad puramente materialista de los representantes políticos de ambas confesiones, no es de extrañar que el movimiento de apartamiento de la Iglesia crezca y que las sectas de los adventistas,

[23] Servicio cristiano-social del pueblo. (N. de E.).

investigadores serios de la Biblia, etc., se agranden enormemente. Al mismo tiempo, la internacional de los ateos de Moscú se apresta a la destrucción organizada de todos los valores religiosos y moviliza para ello ingentes medios. También contra estas fuerzas destructoras del pueblo ha procedido el NSDAP (en Münich las manifestaciones de los investigadores de la Biblia sólo fueron prohibidas a raíz de claras palabras de nuestra parte ante el gobierno del partido popular bávaro), pero el hecho de la expansión de todas estas corrientes muestra la debilidad de la fuerza interna de reclutamiento de las representaciones momentáneas tanto de la Iglesia Católica como de la Protestante.

Valorar las causas ideológicas más profundas de estos problemas está fuera del área de competencia del NSDAP, pero cree tener el derecho incondicional y el deber imperioso a señalar una manifestación: la pugna de los religiosos para ocupar el primer plano en la lucha política. Ya Bismarck había censurado en Stoecker que como predicador activo quería ser simultáneamente dirigente político, partiendo del seguro instinto de que involuntariamente una política nacional general seria sometida a consideraciones puramente confesionales, y que además la psique del pastor de almas y del dirigente combativo político no puede ser ensamblada orgánicamente. Hoy estamos en Alemania nuevamente ante el hecho de que un partido, el centro en su totalidad, está bajo conducción puramente clerical. El presidente del partido del centro y además el encargado de sus relaciones exteriores (conjuntamente con el prelado Ulitzka) es el prelado papal, Dr. Kaas y el verdadero jefe del partido popular bávaro es el dirigente de la facción del Landtag (parlamento provincial) en Baviera, el propósito de la catedral Wohlmuth, dirigente de la facción del Reichstag de ese partido, e igualmente su portavoz de política externa, el decano de la catedral, Leicht. El mayor peso de la asociación de prensa católica esta en manos del padre Müller, mientras que los prelados Fahsel, Muckermann, etc., trabajan la opinión pública en el sentido del centro. Un sacerdote Dr. Moenius (editor de la "allgemeine rundschau", panorama general), califica como su misión "católica" "romper el espinazo" del nacionalismo y evitar la formación de un estado nacional alemán. De esta manera actúan en la avanzada de la línea de combate de la política del centro sacerdotes católicos (a religiosos patriotas como el abate Schachleitner, el Dr. en teología Heuser, etc., se les prohíbe sencillamente la palabra), y cuando se lucha contra la política del centro, corruptora del pueblo, atacando a sus dirigentes, entonces a esto se le llama injuria de sacerdotes.

Ahora bien, nuevamente Italia (y ello por orden del Papa) dio un ejemplo. También allí había en la época del liberalismo y el marxismo un partido liberal-católico, bajo la dirección del sacerdote Don Sturzo, el así llamado partido popular. Don Sturzo, violento adversario del fascismo, le reprochaba muy en el sentido de los prelados centristas alemanes, "idolatría de la nación" y cosas similares. Entonces intervino en 1923 el Vaticano y a Don Sturzo y a todos los sacerdotes les fue vedada la actividad política. El Papa Pio X declaró oficialmente: "no existe un partido católico y no puede haber tal. Los principios católicos y los derechos políticos católicos encuentran protección e interpretación en la Iglesia misma"[24]. De esta declaración resultan dos consecuencias: o bien existen varias cosmovisiones católicas, o bien el centro hace caso omiso cuando están en juego prebendas

[24] Es interesante en este sentido el juicio de la correspondencia romana Veritas (numero 3, del 17 de enero de 1931), que es publicada por un amigo personal del Papa Pío X. Dice textualmente: "los mercachifles (brocanteurs) políticos provenientes del catolicismo, los Sturzo, Sangrier, Strathhmann, con sus bandas, el centro alemán, el partido popular bávaro emparentado con el, y como puedan llamarse (tuttiquanti), no ponen ya trabas en sus sucios negocios". Un diputado del partido popular bávaro, Martin Loibl, en su órgano partidario local, el "Neuburger anzeigeblatt", (avisador neuburgués), publicó un aviso sobre un mitin comunista. Este dice textualmente: "Partido comunista de Alemania, grupo local..., relator..." ¿Pero qué hacen pues los buenos curas, los protectores y reclutadores del partido? ¿No dicen nada? ¿Están hipnotizados o son traidores? (N. de A.).

político-materiales, de las directrices papeles. Como lo primero es inadmisible para los católicos, deben decidirse a admitir el segundo caso, con lo cual los dirigentes del centro (que de todos modos han sido fieles compañeros de Matthias Erzberger, y lo ensalzan aun) son colocados bajo una luz inequívoca. el Augsburger Postzeitung - Centro de Augsburgo (el más importante diario centrista del sur de Alemania y rabioso opositor del movimiento de liberación alemán) se vio forzado a admitir que el "nuevo paganismo" (así se llama ahora el NacionalSocialismo en la boca de los "fanáticos de la verdad" del centro) se muestra hoy en día idealista y heroico. Olvidaron solamente agregar que un gran número de aquellos que se sienten llamados a predicar como sacerdotes un reino que no es de este mundo, son arrastrados por su actuación política cada vez más hacia abajo, hacia lo material, y ya no pueden ser ejemplo, como deberían serlo. Esto lo siente el pueblo en todas partes, y en esto reside un motivo más de por que la critica antirreligiosa cae sobre suelo fértil. La misión de los señores prelados del centro no consiste en hacer profesión de la fe católicas en asambleas populares para, inmediatamente después, repartir las prebendas políticas con los compañeros de coalición marxistas y ateos, sino abandonar la arena política y volver a ser aquello para lo cual fueron consagrados: pastores del alma.

Consoladores del alma humana los necesita la nación hoy más que nunca, pero aquí hay que observar que el espíritu lleno de odio del centro hasta ha penetrado en aquellos círculos que no actúan políticamente. Puede suceder, por ejemplo, que un cura calumnie abiertamente desde la plataforma, en la iglesia, a Adolf Hitler, diciendo que este ha escupido la hostia. Acusado, convicto de calumnia, el cura será, pese a todo, absuelto. ¡Existe, por lo tanto, libertad de calumnia para los curas del centro! En el confesionario se prohíbe a los penitentes bajo amenaza de duros castigos y de tormentos del infierno la asistencia a reuniones NacionalSocialistas, así como la lectura del Volkischer Beobachter (el observador popular). A las mujeres se les dice que deben negar a sus esposos los deberes conyugales, en caso de que estos no voten por el centro, etcétera. Todo esto (unido a una terrible presión contra los religiosos que no actúan de agitadores al servicio del centro) indigna al pueblo de sano sentir, que ve desaparecer cada vez más al pastor de almas, y presentarse en su lugar a partidarios del centro de corto entendimiento.

Una clarificación especialmente notable la aportó el conflicto que estallo en 1931 entre el Fascismo y la Acción Católica. Esta fue acusada, en base a revelaciones de la más penosa índole, de haber introducido subrepticiamente dirigentes antifascistas (compañeros de Don Sturzo) en su dirección, y organizado una conspiración contra el régimen. Ello genero una enconada guerra periodística, pero luego se realizaron negociaciones que en septiembre de 1931 condujeron a un arreglo.

El nuevo acuerdo entre el gobierno italiano y el Vaticano muestra todos los signos de una violenta pugna. Ambas partes, sin embargo, no quisieron llegar a una ruptura, por lo que renunciaron en el protocolo final a cualquier definición acerca de la educación de la juventud italiana; en la práctica, el Vaticano ha debido ceder casi en todas partes. Mientras que Mussolini autorizó solamente (como la lo había hecho antes del conflicto) la actividad religiosa de la Acción Católica. Por el mero hecho de que el Vaticano haya renunciado a las organizaciones sociales de la misma y hasta a las practicas deportivas que ella organizaba, ha declinado su pretendido derecho de ejercer influencia social, dejando por completo el campo al Fascismo. Con ello está admitido, además, que, en contra de las aseveraciones de L ´osservatore romano, el área política había sido invadida anteriormente, lo que ahora queda prohibido en forma totalmente inequívoca. Textualmente se constata luego que la Acción Católica tiene un exclusivo carácter diocesano, no posee laicos en su dirección, y que como dirigentes sólo pueden actuar aquellos sacerdotes que

no sean adversarios del Fascismo. De esta manera, más allá de la clara limitación de la actividad de la Acción Católica, el estado se ha asegurado el derecho de veto contra eventuales tentativas de introducir subrepticiamente, aun después del nuevo acuerdo, a los partidarios de Don Sturzo (¡el compañero centrista italiano!) en la conducción del organismo. Este punto obliga al Vaticano a una limpieza en las funciones de la Acción Católica que, sin duda, será severamente vigilada por el gobierno.

El nuevo convenio impide a la Acción Católica, asimismo, el uso de toda simbología extra-religiosa, excepto el emblema nacional italiano. Este punto no es intrascendente, pues el hecho que sus miembros marchen bajo la misma bandera que llevan los fascistas, constituye una prueba de contemporización y de reconciliación de la Iglesia hacia el estado.

Todas estas estipulaciones interesan más allá de las fronteras italianas, porque entrañan una concepción importantísima para una clarificación de la relación entre el estado nacional y la Iglesia romana en el siglo XX. Si el papado reclamaba otrora la soberanía política mundial, reconoce ahora, en cambio, como necesario para la paz dentro del estado, que las asociaciones que le están subordinadas posean únicamente carácter eclesiástico-religioso, ni siquiera de tipo social, y que sólo puedan ser conducidas por personas contra las cuales desde el punto de vista del nacionalismo dominante en el estado, no haya nada que objetar.

Esta claro que Mussolini no hubiera logrado todas estas lógicas concesiones si el Vaticano, en vista de las revelaciones sobre las conspiraciones de sus altos dignatarios contra el Fascismo, no se hubiera sentido culpable y preocupado de que al fracasar las gestiones podría desencadenarse una lucha que, teniendo en cuenta la situación de la península ibérica, hacía temer perdidas aun mayores, por lo menos en prestigio.

Mussolini, por su parte, en sabia ponderación de la libertad de movimiento de su estado en el ámbito de la política exterior, había frenado los ataques al Vaticano y conservado abierta así la posibilidad de un acuerdo pacífico. Renunció a una humillación penosa de aquel y al subrayar la necesidad de una educación religiosa por parte de la Iglesia, por la cual se pronuncia la casi totalidad del pueblo italiano, disimuló el retroceso del Vaticano.

Si la prensa fascista manifestó que San Pedro había recibido lo que le correspondía, al igual que César, no hizo sino ajustarse estrictamente a los lineamientos fijados por el Cristianismo en este aspecto. Es necesario que esta separación cada vez más clara se aplique también en otros estados, porque entonces no habría kulturkampf, sino que la libertad de conciencia estaría asegurada para todas las comunidades religiosas, y el estado seria realmente la comunidad de pueblo organizada para la defensa del derecho y el porvenir de la totalidad del pueblo, indistintamente de la línea metafísica o filosófica que pueda sustentar el individuo. Un saneamiento en la vida religiosa no se producirá antes de que también el sacerdote en Alemania se haya llamado a la reflexión respecto a su verdadero cargo, y se someta a las disposiciones y a los convenios del jefe de su iglesia.

Lo mismo vale naturalmente para los evangélicos. La más hermosa flor cultural (kulturblüte) del protestantismo ha sido, sin duda, el rectoral, la casa del párroco evangélico en la pequeña ciudad y en la aldea. También aquí la gran urbe ha intervenido excitando los nervios y despertando ambiciones en donde sólo existía preocupación por la conducción de las almas: también aquí el sacerdote,

mientras actúa como tal, debería desaparecer de la tribuna parlamentaria y mantenerse al margen de las asambleas políticas.

Ni al sacerdote evangélico ni al católico le queremos coartar con esto su fuerza vital, pero ha de tratar desde su palco y en la forma que lo requiera su cargo destinado a todos, sólo en forma genérica y absolutamente objetiva, todo lo relacionado con la sociedad y la cultura. Aquí residen sus grandes posibilidades apostólicas, aquí solamente se hallan las palancas para profundizar y renovar la vida religiosa. Es tan antinatural que un cura se haga político como que un hombre de estado se sentase en el confesionario. En la separación orgánicamente fundamentada de las áreas funcionales, reside la primera condición de una nueva estructura comunitaria de Alemania. Sólo así no existirán ni podrán producirse los malentendidos ni las discordias.

El pensamiento del NacionalSocialismo debería, por lo tanto, ser recibido con beneplácito por quienes profesan verdaderos sentimientos religiosos. Pero, existe una disputa que se produce porque las iglesias, especialmente la Romana Católica (cuya estructura es internacional), desbordan su ámbito natural de acción, incursionando en el terreno político. La existencia de un centro jerárquico situado fuera de Alemania no puede ser modificada por el NacionalSocialismo; su deber estatal consiste por eso, sólo en que mediante convenios con las iglesias no se afecte la soberanía del estado tanto por influencias eclesiásticas como por intereses de clase y de estamento. No debe, por oportunismo o ventaja en la política exterior, concederse más derechos a un tercio de católicos que a los dos tercios de protestantes. Tiene, por lo demás, que superar totalmente la palabrería de "paridad" en la distribución de cargos. La exigencia para cubrir cargos políticos en base a una confesión religiosa significa favorecer la corrupción de la mentalidad y de la administración estatal. El otorgamiento de cargos se practicará en el estado venidero sólo de acuerdo a la capacidad al servicio del pueblo en su totalidad. Aunque las fallas humanas nunca podrán ser evitadas en esta tierra, sin embargo, el empeño de satisfacer este principio es lo único que puede ser capaz de garantizar un máximo de justicia y acicatear la justificada ambición de progreso del individuo.

El estado NacionalSocialista por principio está dispuesto a concertar convenios con las comunidades eclesiásticas. Las representaciones protestantes y católicas deben poseer igualdad de derechos, debiendo reservarse al respecto el estado la ultima palabra en la provisión de los cargos importantes como su derecho lógico y natural. Si no es posible llegar a un entendimiento, el Reich venidero habrá de regular por sí sólo exclusivamente la relación entre el estado y las iglesias, en el sentido de una absoluta tolerancia religiosa; es más, exigirá que se cumpla la vida religiosa, descartando al mismo tiempo las posibilidades de injerencia de los representantes confesionales en la vida política. Bajo este claro aspecto quizás también el Vaticano considere alguna vez conveniente llegar a acuerdos firmes. A pesar del gran poder conquistado en muchas partes, han pasado los tiempos en que una iglesia creyó poder imponer sus leyes a los estados. Las tensiones entre el Vaticano y el Fascismo en 1931, los sucesos en la España católica, hasta la postura de la pequeña Lituania frente al Vaticano, las tendencias de índole católico-nacional en los checos, etc., son todos síntomas de un cambio radical. Si la Iglesia romana continua colocándose en la posición que denotan los manifiestos de los cardenales Faulhaber y Bertram contra el NacionalSocialismo alemán, entonces también la Alemania nacional-católica tendrá comprensión por la afirmación del estado, de cuya fuerza, por cierto, también depende su destino político-económico. La solución del problema estado-iglesia, por consiguiente, no es considerada por el NacionalSocialismo dogmáticamente, sino que se hará conforme a las realidades del porvenir. El que tiene la buena voluntad de dar al pueblo aquello que necesita para la lucha por su autoafirmación en este mundo, puede vivir en paz con el estado

NacionalSocialista. El que no quiere esto, debe lógicamente cargar con las consecuencias.

Renacimiento de la moral

Al igual que en el campo de lo religioso, el NSDAP, más allá de algunos conceptos fundamentales, en cuestiones culturales no puede comprometer a sus miembros en una postura delimitada en todos sus detalles, porque el arte, la filosofía, las ciencias naturales, etc., deber ser dominados por temperamentos muy distintos, y frecuentemente está involucrada expresamente en la exclusividad subjetiva con que un artista defiende su concepción o un erudito su teoría, la fuerza creadora más valiosa. No obstante esto, la cultura es uno de los campos más importantes que aguardan al NacionalSocialismo (hoy todavía como movimiento político, mañana como base estatal y gobierno del Reich), porque todo mejoramiento de la raza, la elevación de la especie y la higiene racial significa sólo un trabajo a medias, si con ello no corre paralelo una higiene moral, si todas las fuerzas del alma y de la mente, fecundando de nuevo la vida entumecida, no inician un profundo renacimiento. Y a este respecto, reconociendo plenamente las concepciones culturales de índole más personal, mirando hacia atrás y hacia adelante, podemos decir lo siguiente:

El derrumbe político-económico de Alemania fue más que un simple hecho exterior: este era sólo la corporización de una incredulidad interior frente al valor de la alemanidad y de su causa; la carencia de metas de la política alemana aparece por eso como signo de una falta de un ideal nacional y cultural colectivos.

Soledad, desamparo, desgarramiento interno y desesperanza son por eso las características de muchos alemanes preocupados por la moral y el alma de su pueblo.

El número preponderante de aquellos que estaban destinados a defender el acervo espiritual alemán y llevarlo creativamente de nuevo al futuro, persiguió en este camino a dos fantasmas: el "yo" y la así llamada "humanidad". Que entre estas ideas estaba la nacionalidad (volkstum) fundada en la sangre, frecuentemente sólo se admitía, casi vergonzantemente, como mal necesario, no como fuente originaria eterna de todo lo creativo. Hoy han vencido todas las fuerzas contrarias, que sin la menor conciencia nacional propugnan políticamente una república mundial (o bien una "pan-Europa") y en el orden moral quieren crear una "cultura de la humanidad", no radicada originariamente en ningún suelo. El individuo es considerado ahí también en el aspecto cultural sin ninguna conexión con raza, pueblo, estado, lengua e historia, y reunido teóricamente con centenares de millones de individuos de otros pueblos, estados y continentes. Así como el actual sistema económico internacional coloca el desnudo pensamiento del lucro en el centro de toda volición, así también el verdadero resorte motriz de la predica internacionalista es el egoísmo desencadenado, una doctrina que ha de posibilitar al individuo a organizar su vida y su obra sin ningún deber frente a pueblo y estado. Empero, para cubrir este crudo materialismo, se habla del deber frente a la "humanidad", la que al carecer de forma y existencia real, no pasa de una frase hueca. En vista de esta corriente hoy casi omnipotente crece, sin embargo, poco a poco, también la conciencia de que la realización del pensamiento internacional en sus diferentes matices ha de generar no una humanidad armónica, ni tampoco una "cultura de la humanidad", sino un caos en todos los campos de la vida. Los signos de los tiempos en verdad nos gritan esto a diario. En todos los estados están por eso ¡al fin!, actuando fuerzas que despiertan, para restaurar el orden natural; por ejemplo, en Alemania en muchos lugares surge espontáneamente esta voluntad creadora orgánica para una rebelión espiritual. Es nuestra firme creencia que esta

defensa contra las potencias del caos, la toma de conciencia de valor primigenio de la nacionalidad ligada a la sangre, de la atadura nacional y social, se desarrollará hasta constituir alguna vez una fuerza mítica. Esta fe nos da (pese a todo) coraje. Dar a las fuerzas que aun luchan aisladamente, meta, forma y empuje, es por eso la gran misión del presente para la salvación de nuestro futuro ético-espiritual.

Hoy ha surgido de las honduras de las ciudades mundiales que a todos nos infestan, el subhombre. Millones de infelices desarraigados han sido arrojados sobre el asfalto; pobres en espacio, desnacionalizados, desorientados, librados a toda clase de espejismos seductores. Una denominada prensa mundial, se atreve a presentar cultura de mulatos y negros como la suprema conquista de la época actual. Esta es la preparación de la decadencia como antaño los helenistas internacionales en la Grecia degradada, y como los salones pacifistas sirio-africanos en la Roma zozobrante.

Como quiera que las distintas culturas hayan estado formadas en su peculiaridad, la esencia de la ética del Occidente germánico es revelada por una palabra de Fichte: "la verdadera cultura es cultura de la mentalidad" (gesinnungskultur). Con esto queda descubierto el factor impulsor de nuestras creaciones culturales, pues justamente sobre valores de la mentalidad se asientan todas las premisas sociales de posibilidad de creación cultural, que son también el motivo impulsor de la estructuración germánica de la vida y del antiguo sentido germánico de justicia. Nadie siente este hecho más claramente que el enemigo nato de una cultura especifica: el ya mencionado desecho de las ciudades mundiales y la subhumanidad "intelectual" y no intelectual, que allí impera bajo la conducción judía. Subhumanidad que hoy influencia y comanda a ejércitos para el asalto, y que día tras día sigue trabajando con la finalidad de realizar esto en todas partes. Esta subhumanidad lucha contra la totalidad de los valores de la cultura europea, en especial, empero, de la particularidad germánica. Queda encubierta en alguna medida en el plano político, ya que en el las "demandas sociales" aun permiten disimular las reales intenciones de destrucción. Pero plenamente descubierta aparece esta tremenda furia de destrucción en todo el campo de la cultura, y puede ser comprobada en forma paralela en todos los sectores, de una manera sencillamente alarmante. Se trata, dicho brevemente, de la lucha instintiva, así como generalmente también consciente, para hacer caer todos aquellos valores que determinaron la cultura germánico-alemana.

Hasta que punto ha prosperado ya el amordazamiento de la libertad espiritual alemana y la desintegración de todos los fundamentos culturales, eso lo sabe todo alemán productor. Pero cree frecuentemente que sólo esto acaece en su profesión. Sin embargo esto ocurre en todos los campos. La situación es de gravísima opresión. Pero precisamente por eso constituye un deber inesquivable la decidida rebelión para reconquistar luchando el espíritu alemán, su derecho de señor en la propia casa, y crear espacio para las fuerzas en fermentación de la generación que esta llegando a su madurez, y que desde su más temprana juventud es envenenada hasta un limite inimaginable. Algunos procesos de los últimos años deberían haber sacudido interiormente aquí a todos los elementos activos.

La culpa de ello es en primer termino de nosotros mismo. La culpa, empero, exige expiación.

Expiamos la culpa pasivamente por la actual miseria espiritual, cuando a los eruditos se los priva del derecho de enseñar en las universidades, porque los poderes actualmente dominantes lo exigen, imponiéndose en cambio al estudiantado alemán hombres que injurian al soldado del frente y a los genuinos

conductores alemanes. Expiamos cuando hoy los artistas alemanes son apartados metódicamente en favor de sensacionalistas exóticos. Expiamos por el hecho de que poetas alemanes sufren hambre y no pueden llegar hasta su pueblo, porque entre ambos se alza un teatro no alemán, y un círculo de prensa internacional paraliza las más valiosas fuerzas, silenciándolas. Expiamos por el hecho de que nuestra justicia es corrupta y la fe en el derecho se desvanece. La expiación es merecida y nunca habrá cambio si los portadores de la esencialidad alemana no se animan a tomar la decisión en todas las capas de la nación para la resistencia, a fin de conquistar luchando la libertad de pensamiento y creación. Es comprensible ciertamente, cuando en vista de las condiciones actuales, muchos de los mejores quieren retirarse, callada y desesperadamente, a su propia labor creativa. Pero sin contar con que esto sólo lo pueden realizar muy pocos, los otros en cambio, deben estar al servicio de sus enemigos: este aislamiento de todos los valiosos elementos es precisamente lo que los poderes reunidos del subhombre quieren conseguir, en la justa apreciación de que el logro de este auto-apartamiento de la vida activa equivale a la renuncia de toda auto-afirmación. Esta marginación del alemán creador de cultura es posiblemente una de las causas más profundas que contribuyo a la aparición de la actual situación; pero una gran desgracia no puede ser superada mejorando daños parciales en forma individual, sino solamente cuando una nueva visión total de la vida orgánicamente enraizada entable la lucha y llame para ello a aquellas "mil manos" como colaboradores, sin las cuales también los pensamientos más hermosos no pueden ser realizados. Esto es, cuando la capa intelectual nacional se ponga valientemente delante de su pueblo, del que se ha apartado coercitivamente.

Lo esencial de una autentica expiación activa consiste, por lo tanto, en la defensa, en el retorno a la genuina tradición, el recurrir nuevamente a las fuentes de los valores eternos de la nacionalidad, protegiendo y afirmando a las fuerzas que pugnan con la victoria. Con esta finalidad toda tarea ha de comenzar con el esclarecimiento oral y escrito sobre la situación efectiva, para superar la alarmante carencia de comprensión, despertar después el sentimiento y la voluntad para la resistencia contra todos los portadores de la desintegración, pero también contra las diversas fuerzas alemanas ligadas a la sangre en todos los campos de la vida.

En 1808, el barón Von Stein escribió al rey de Prusia: "si toma una decisión enérgica, entonces aparte a todos los amigos de la tranquilidad, para que no quede todo paralizado y detenido en su movimiento progresivo".

En semejante decisión también está involucrado el cambio espiritual de nuestra época. Si no se toma, entonces toda "alemanidad" queda como vacua confesión formal, dicha solamente para no delatar un corazón cobarde y sin ritmo.

De este conocimiento de la situación total debe partir el NacionalSocialismo, y promover por eso todo aquello que sirve en el campo cultural a estas concepciones y combatir contra todo lo que se ha colocado, directa o indirectamente, en dependencia con respecto a las fuerzas anti-alemanas. Empeñado en la decisiva lucha por el poder político, el NSDAP no tiene la posibilidad de desviar sus fuerzas disponibles para la reunión de las fuerzas alemanas creadoras de la cultura. También prescindió de ello porque entre tanto (1929) había sido llamada a la vida una fundación en cuyas aspiraciones el NacionalSocialismo podía tener confianza: la alianza combativa por la cultura alemana. Esta alianza anuncio su meta de este modo: "la alianza combativa por la cultura alemana tiene la finalidad de defender, en medio de la actual decadencia cultural, los valores del modo de ser alemán y fomentar toda expresión específica de la vida cultural alemana. La alianza combativa instituye como su meta esclarecer al pueblo alemán sobre las relaciones entre raza, arte y ciencia, valores éticos y volitivos. Instituye como finalidad acercar al pueblo los hombres prominentes, hoy

silenciados, y servir así a la alemanidad cultural en su totalidad, sin consideración de fronteras políticas. Mediante la unión de todas las fuerzas que participan en estas aspiraciones, ha de crearse la premisa de una educación en las escuelas y universidades que reconozca la nacionalidad como primer valor. El objetivo es despertar en la nueva generación el conocimiento sobre su esencia y la necesidad de la lucha por los valores culturales y caracterológicos de la nación, templando la voluntad para esta lucha por la libertad alemana."

El artista erudito es generalmente "apolítico", lo cual es hasta cierto punto comprensible ya que de la soledad del individuo mana su fuerza para la plasmación creativa, pero de todos modos debe sentirse exaltado por el genio de su pueblo, de su sangre, y por eso separarse nítidamente de aquellos que niegan esta sangre y se esfuerzan por corromperla y envenenarla. Este paso, que constituye la condición previa de todo lo demás, lo ha realizado la alianza combativa por la cultura alemana. Un gran número de fuerzas creadoras alemanas se ha puesto a su disposición y, por consiguiente, las secciones en formación del NSDAP para el estudio de la cultura y de la raza podrán colaborar con ella.

Sabemos hoy demasiado bien en que gran medida están ligados el poder y la cultura. Por eso también comprendemos que una liberación cultural sólo es posible mediante el desplazamiento de los actuales detentadores del poder que, como patrocinadores de los Gumbeles y Lessings, fomentan la incultura antialemana con los medios de la política, ejerciendo una terrible acción destructora de las almas. Consideramos esta como la misión más importante de una asociación cultural: el reconocimiento de los creadores verdaderamente conscientes de su raza en todos los campos y que sin la menor estrechez de miras los reúna, les infunda esperanzas y les libere del sentimiento de desamparo, con la finalidad de que el conductor alemán del nuevo orden venidero pueda contar con las personalidades necesarias para reemplazar a los que hoy maltratan el alma alemana en universidades, academias, juzgados, etc.

Como organización política de combate, el NacionalSocialismo ha comenzado en el terreno político-cultural allí donde se encuentra la central de la labor de contaminación moral: la prensa. En el punto 23 de su programa exige que todos los jefes de redacción deben ser connacionales y que los periódicos no alemanes requieran para su aparición una autorización estatal, lo cual imposibilita, por otra parte, todo control financiero extracomunitario. Además el citado punto reza: "exigimos la lucha legal contra una orientación del arte y de la literatura que ejerce una influencia corrosiva sobre la nueva vida nacional y la prohibición de actos y espectáculos que contravengan las demandas precedentes".

Con esto queda esbozado la gran misión en lo que hace al estado, que si no quiere estrangular la vida en los asuntos culturales, sólo puede ser preventivo, fijador de límites; creativa es y continuará siendo siempre exclusivamente la personalidad. Es, sin embargo, de importancia decisiva que la conducción estatal se integre con hombres étnicamente ligados, creadores de cultura y no con marxistas internacionales, pero tampoco con burócratas anquilosados o santurrones hipócritas. No son los mandamientos y las prohibiciones los que para nosotros constituye la clave de esta cuestión, sino el ser humano.

Si la higiene racial, unida al mejoramiento étnico, ha de crear la premisa física de todo saneamiento, la educación ha de forjar la reconstrucción espiritual del pueblo alemán. Es obvio que la instrucción pública influye profundamente sobre el intelecto y el alma del niño alemán. El NSDAP en este punto, al igual que en otros, se encuentra en violento conflicto con la metodología vigente.

Si reconocemos que es el carácter el que sostiene al estado y la sociedad, la educación del alemán venidero significara en primerísimo lugar la formación del mismo. En esto el NacionalSocialismo se diferencia fundamentalmente de la corriente burguesa de los últimos cien años, que pone el mayor énfasis en el saber. Esta intelectualización ha paralizado el instinto natural desarrollando el sistema de los "peritos" que carecen de un centro viviente, ligado a la sangre. Por eso ha habido en Alemania tanta "objetividad" y tan poca representación apasionada del pueblo en su totalidad; por eso también, aun hoy la nación alemana suministra los más grandes constructores de aviones, los dirigibles de genial concepción, los mejores transatlánticos y tan destacados "jurisconsultos", pero tan pocos hombres de estado. La genial figura de Adolf Hitler fue, por consiguiente (observado desde muy arriba), una literal salvación del carácter, a ultimo momento realizada por el pueblo alemán. Y desde entonces el NacionalSocialismo ha llegado a ser el mayor educador del pueblo que Alemania puede registrar a partir del Alten Fritz[25] y los hombres de 1813. Ha hecho que muchos millones tomaran conciencia de la esencia de la lucha sobre este mundo, ha despertado la grandeza de la sangre germánica en otros millones. Por el, se ha devuelto a la nación alemana (a sus inventores y artistas, a sus técnicos y soldados) su "centro de bienaventuranza" (Herder), otorgando a todas las acciones un sentido. Pero si este gran hecho ha de formar en procreación continuada nuevas generaciones, sin desvanecerse nuevamente después de una gran llamarada, el estado popular NacionalSocialista debe exigir en primer lugar: ¡la escuela!

Contra esta demanda se alzarán enconadamente aquellos poderes que hasta ahora dominaron y a cuya dominación Alemania debe el decaimiento de su carácter y como resultante obligada, la desaparición de la verdadera política. El centro e importantes sectores del protestantismo ortodoxo, exigen la escuela eclesiástica. Se la designa todavía escuela confesional, pero se entiende por ello ¡una absurda subordinación que hará que lo religioso alcance hasta las ciencias naturales y la caligrafía! Aquí se requiere una clara delimitación. Como se ha expuesto, la religión es una cuestión intima de la conciencia referida a asuntos metafísicos, sobre los cuales ningún estado esta facultado a decidir mediante medidas compulsivas, ni tan siquiera a través de insinuaciones de ninguna especie. De qué manera, por consiguiente, ha de ser la enseñanza del niño en materia religiosa, esto lo han de determinar sólo los padres. Y como las ideas religiosas, por cierto, difieren, la enseñanza religiosa (separada conforme a las confesiones), también ha de ser sostenida desde el punto de vista NacionalSocialista, debiendo, pese a ello, imponerse al respecto la condición de que no se puede emprender nada que contravenga la conciencia nacional. En todas las restantes materias, empero, la escuela no tiene la misión de formar luteranos, católicos, fieles a la iglesia alemana, reformados, etcétera, sino forjar alemanes conscientes del pueblo y del estado. Una promoción de la influencia puramente confesional (supervisión eclesiástica sobre todo en medios rurales) haría resaltar aun más gradualmente la escisión religiosa del pueblo y pondría la simiente para discordias futuras de alcances del todo imprevisible.

La denominada "escuela simultánea", que se opone a las escuelas confesionales, lleva todos los signos del pensar liberal, que sólo tiene en cuenta esquemáticamente lo exterior. La antítesis espiritual de las escuelas confesional y simultánea es la escuela nacional alemana, que no abarca una parte sino que dirige su mirada al todo.

De esto resulta la misión de difundir una nueva versión de la historia. No tendrá que llevar colaboración dogmática católica o protestante, sino que partirá del hecho de la sangre, de la diversidad de razas y mentalidades raciales, ella

[25] Viejo Federico, apodo de Federico el grande. (N. de T.).

describirá la lucha de la sangre nórdica en Grecia y Roma, la naturaleza germánica en su plasmación progresiva, las fuentes de su salud y los peligros de su degradación, y la regla para la valoración de esta interpretación de la historia partirá, como dijimos anteriormente, del hecho de comprobar si una personalidad, un fenómeno histórico o una corriente espiritual ha acrisolado o bien debilitado la esencia de la alemanidad. Todos los trabajos preliminares en este campo (Lagarde, Ranke, Treitschke, Wagner, Chamberlain, Krieck, Günther) han sido recibidos con especial gratitud por el NacionalSocialismo, quien protegerá siempre a los grandes educadores del pueblo, para que su obra no se quede en palabra y literatura sino que se transforme en vida pletórica de sangre.

En el análisis a fondo de todos los problemas trabaja intensamente la liga NacionalSocialista de docentes, y la elaboración programática definitiva de todos los principios será cometido de todas las fuerzas pedagógicas de esta organización.

Lo mismo es válido para la justicia. El punto 19 del programa exige la sustitución del actual sistema legal judeo-romano por un derecho comunitario germánico. También en la cuestión de la estructuración de tal derecho habrán de ser superadas algunas diversidades en lo que hace a detalles. Pero una cosa va surgiendo para nosotros dominándolo todo: el derecho alemán venidero será, ante todo, un código del deber. Las generaciones desintegradas por el demoliberalismo no partían del derecho del conjunto que es el que, sin embargo, posibilita al individuo su existencia, sino que trasladaron el centro de gravedad de la idea del derecho, de manera catastrófica, a ese individuo. Si bien aun resistían las capas orgánicamente crecidas en un pasado más sano (ejército y cuerpo de funcionarios), y también la tradición cultural aun soldaba a las almas entre sí; a pesar de ello, así como en el ámbito político por la democracia sin raza, en el campo jurídico el individuo fue declarado por así decirlo autocrático, y casi todos los bienes y elementos con los cuales se hallaba relacionado fueron degradados a mercancía. "Todo propietario de una cosa puede proceder con esta a voluntad", reza un parágrafo tristemente celebre del código civil. Esto es la inversión de la antigua máxima legal alemana de que el provecho comunitario precede al provecho individual, máxima esta que, destacada especialmente, puede ser encontrada en el programa del NSDAP, en el punto 24, que fija la postura religiosa del movimiento. Y, efectivamente, en esta posición interna con respecto al derecho y a la cuestión del deber, radica también el valor del genuino sentimiento religioso. Ella conduce de manera completamente directa a la fórmula grandiosa y simple de Kant: "la moral no es en realidad la doctrina de cómo nos hacemos felices, sino de cómo hemos de hacernos dignos de la felicidad". Este orgullo interior se alza sobre el "derecho" del yo, para ponerse al servicio de una idea sublime y eleva sólo de esta manera la persona a la categoría de personalidad. Aunque en la vida individual cada cual pueda pecar contra este principio infinidad de veces, el hecho de que lo haya reconocido, como necesario para sí y para el estado, da a la comunidad estilo, carácter, constancia, hace aparecer el apartamiento de los sujetos antisociales, como la consecuencia necesaria de un proceder que menoscaba o destruye la libertad de esa comunidad. Bajo el derecho individualista, en cambio, todo intermediario rapaz considera al fiscal y al juez sólo como aguafiestas en su "profundamente justificado" trabajo que consiste en acumular riquezas mediante la especulación, aunque haya que pasar sobre cadáveres. Un paso más, y se llega a la tesis de la socialdemocracia de que cada cual debe tener el "derecho" también de traición a la patria, el cual no debe ser castigado (en la prensa de orientación marxista ya aparecen impunemente artículos en los cuales su autor promete denunciar al extranjero el armamento de Alemania). Esta expresión de convicción nos lleva directamente al controvertido concepto de la propiedad. Porque lo que el marxismo hace en este y en otros casos es un ataque brutal a la propiedad del pueblo, que consiste en la libertad nacional, en la soberanía estatal, en la posibilidad de defender el territorio de la nación y sus intereses morales y

materiales, en todo el mundo. Existe por lo tanto una sagrada propiedad en el sentido más alto, ¡que esta por encima de todos los intereses particulares, a la cual debe subordinarse todo lo demás, en función de esta idea superior!

Desde este punto de vista resulta para el NacionalSocialismo lo siguiente: reconoce la propiedad legalmente adquirida, y ello en todos los terrenos. Un descubrimiento, una obra poética, son propiedad, tal cual lo es el dinero ahorrado de un hombre modesto mediante honesta labor diaria. Pero si un genio egoísta quiere sacar provecho de un descubrimiento contra la totalidad del pueblo, entonces este deberá neutralizar tal proceder, lo mismo que un drama a favor de la traición a la patria (por grande que haya sido el talento con que fue elaborado), o las especulaciones en perjuicio del pueblo con dinero, en sí honestamente adquirido.

Donde se restringe aquí el concepto de propiedad privada dependerá de la severidad de la concepción de la utilidad común, utilidad común entendida también aquí en el más alto sentido como suma de valores morales del carácter de la alemanidad en su totalidad. Expresado en forma grafica, el actual "hombre de negocios" puede deambular durante kilómetros antes de que se tope con el juez penal (si es que lo encuentra), mañana en cambio, cuando el estado NacionalSocialista haya superado el actual interregno, este hombre ya verá delante suyo a los pocos pasos que recorra sobre el sendero del intermediarismo rapaz, al fiscal. El que combate esta concepción de la propiedad privada solamente prueba con ello que los conceptos alemanes sobre honor y deber están extinguidos en el, y que los conceptos judaicos han ocupado su lugar.

Una posición aun más severa en la cuestión de la propiedad privada lo testimonia el NSDAP frente a la posesión de tierra. Esta no debe ser entendida de ninguna manera como mercancía, ni como la consecuencia de la invención de la creatividad humana, sino como un pedazo de cosmos, una premisa de vida de la totalidad del pueblo, que fue defendida desde generaciones con su sangre en las fronteras del país. El NacionalSocialista Gregor Strasser formuló, cierta vez, muy bellamente esta relacion: si el trabajador desposeído, el estudiante, el artista, el erudito, en general el habitante de la ciudad, defiende con su cuerpo el terruño del campesino, del poseedor del suelo, participa entonces del derecho de velar también para que este suelo defendido no se eche a perder, permanezca yermo o hasta sea malvendido a extranjeros enemigos. Si el campo es la base de la alimentación popular, el campesino es, por lo tanto, para la vida de la nación, la condición previa de todo, y esta nación organizada como estado protege la libertad y el futuro de su trabajo. Por eso el suelo no es mercancía, no debe ser objeto de especulación, más aun, el autentico estado popular debe reservarse el derecho no sólo de transformar, contra la correspondiente indemnización, para fines necesarios de la comunidad, la posesión privada en propiedad del pueblo, sino también el derecho de practicar, dado el caso (si hay grave daño para la comunidad) también expropiaciones sin indemnización. Todo esto en conjunto es el sentido de nuestro punto 17, profundamente justificado y por ello combatido con tanto odio por todo el mundo liberal, párrafo para el cual Adolf Hitler dio en 1928 una breve aclaración, que fue completada en marzo de 1930 por un programa agrario.

Escuela y derecho, estas son las grandes palancas de la educación del pueblo. La prensa y la literatura (hoy también en cine y la radiodifusión) son los medios de enorme influencia sobre el pueblo, que deben estar bajo su atenta vigilancia.

La gritería de la "libertad de prensa" está al mismo nivel que si se quisiera reclamar libertad para la venta, no sólo de alimentos sanos, sino también de todas

las substancias toxicas. Ya Chamberlain refiere la comparación, que así como el estado ha establecido una policía de mercado para preservar a los ciudadanos de productos alimenticios perjudiciales, también debe preocuparse ante los intentos de envenenar espiritualmente. Cierto es que el actual "estado" también ha introducido una ley de protección, pero no es ciertamente para la protección del honor nacional, de la salud moral del pueblo, sino para la protección de la actual "forma estatal" y de sus ministros difuntos y vivientes (en virtud de esta ley un presidente superior [oberpräsident] marxista hasta prohibió un diario porque había publicado una caricatura de Barmat). Todos los Eisner, Erzberger, Hoefle, Bauer, Scheidemann, Ebert y miles de otras figuras ministeriales están por consiguiente bajo el párrafo de protección a su majestad. Llamar sin embargo a la Germania una ramera esta permitido y en boga (Tucholsky), como igualmente lo está presentar al ejercito popular alemán como violador de hostias y altares y asesino de belgas, deporte éste que practican impunemente especialmente los dirigentes del centro (cura Fory, Dr. Monium, etc.). Por lo demás, el NacionalSocialismo no es amigo de un estado-policía en el que aparece en todas partes la palabra "prohibido"; se pronuncia absolutamente como adversario de un sistema en el que presidentes de policías o asociaciones de gazmoños vociferan contra la "inmoralidad", o en el que se interviene violentamente contra una forma de expresión artística. Pero sí abogamos por la formación de un consejo cultural dentro de la orden (o senado) NacionalSocialista, que esté integrado por personas irreprochables, de fina sensibilidad, a quienes les esté dada la posibilidad de hacer conocer en la prensa, la radio, etcétera, las ideas cultural generales del NacionalSocialismo; pero por otro lado no ha de yugular a los artistas empeñados en realizarse, la posibilidad de la expresión de sus pensamientos en todos los terrenos. Aquí se manifiesta la confianza del NacionalSocialismo en la salud alemana. Una vez que el pueblo esté desintoxicado por la segregación de los enemigos de la raza, que a estos adversarios de un renacimiento alemán les hayan sido quitadas las posibilidades de una contaminación espiritual, entonces la hipnosis mediante "periódicos mundiales", cinematógrafos judíos y bastardos de la radiodifusión, cederá poco a poco y volverá de nuevo a aparecer un pensamiento sin prejuicios que será simultaneo con un saneamiento general de la vida publica.

Por consiguiente, que formas tomará nuestra cultura en el teatro, en las artes plásticas, en la poesía, etcétera, lo dejaremos para el futuro. Actualmente sólo tenemos en cuenta a aquellas personas que alguna vez deberán ser eliminadas de los sagrados lugares de la cultura alemana, de la vida jurídica alemana y de los cargos de directores y de las academias, y tendremos en la memoria a aquellos que han aportado valores alemanes, o a los que, como generación joven, se esfuerzan visiblemente por la expresión de estos valores.

Y después, ¡campo libre al impulso creador alemán!

Los símbolos de la vida

El ser humano no puede captar y representar el mundo, la vida, en su inmediatez. La esencia de la vida es su ininterrumpida actividad (wirksamkeit), la esencia del espíritu humano y de la conciencia, en cambio, es lo interrumpido, lo intermitente. Sin este ritmo espiritual no seria posible ni una sola obra de arte, ni un solo pensamiento elaborado de la ciencia, ni sería posible una sola acción heroica. Esta profunda diferencia entre el proceso vital ininterrumpido, fluente, orgánico, y la esencia de nuestra capacidad de comprensión, nos obliga a distinguir aun más y llevar aquellas formas a nuestra conciencia con cuya ayuda el ser humano se apropia del mundo, lo subyuga o le sirve.

La intuición, actúa convenciendo o provocando negación de una manera directa. Un conocimiento acerca del problema en cuestión lo podemos alcanzar sólo mediante un esquema racional, y el ser humano es impulsado mediante el acicate de la voluntad. La intuición trabaja según sus eternas leyes siempre con símbolos. Quien alguna vez ha estado en la iglesia de la guarnición de Potsdam ante el sepulcro de Federico el Grande y Federico Guillermo I, quien miró con conciencia las viejas banderas prusianas desgarradas en las paredes, a éste se le genera de estos paños simbólicos todo un mundo, épocas magnas de la historia alemana. Esta bandera es, pues, la máxima alegría de la fuerza alemana y del valor del sacrificio alemán. Es también un nuevo símbolo lo que hoy es llevado por el movimiento NacionalSocialista, en cantidad ilimitada a través de las calles de aldeas y ciudades alemanas. Este símbolo nos muestra en color y dibujo directamente lo que conocemos teóricamente y queremos interiormente. Alrededor de este símbolo se agrupan día a día, mes a mes, año a año, siempre nuevos pensamientos, siempre nuevos valores, siempre nuevos sacrificios. Y así no sólo el nuevo paño de la bandera mismo se convierte en un símbolo, sino también los hombres que llevan estas banderas. A esta nueva divisa pueden adherirse interiormente sólo seres humanos que son condicionados por los grandes valores de la alemanidad y que tienen el coraje de defenderlos también hacia afuera.

Y ya aquí podemos comprobar una consonancia mística entre estos valores de carácter e ideales con la intuición directa, ya que el término medio de toda humanidad que lucha con nosotros en un frente, también reconoce un ideal racial, tal como fue proclamado en otro tiempo a través de su arte. Un ideal racial que relaciona de manera igualmente estrecha las grandes figuras femeninas del frontón del Partenón en Atenas, con la figura de Gudrun y la de Dorothea de Goethe, como las figuras masculinas griegas con el ideal de belleza germánico.

Una bandera, un signo, cuanto más tiempo se ha luchado bajo el mismo, tanto más sagrado se vuelve. En ella se corporiza la inmutabilidad de una idea, aun cuando hayan sido miles de diferentes manos las que asieron el asta de bandera. Yo considero que junto a la sencilla formulación del pensamiento genial de nuestro tiempo, es la mayor hazaña de Adolf Hitler haber brindado al NacionalSocialismo un estandarte que de manera intuitiva, completamente directa, simboliza lo magno de la naturaleza germánica y, por así decirlo, absorbe y transmite todos los sacrificios y triunfos por la idea. Los colores negro-blanco-rojo recuerdan aquellas banderas bajo las cuales la Alemania de 1914 fue a una guerra santa, para proteger al pueblo y a la patria del cerco del eterno enemigo en el oeste. La cruz gamada, empero, salta repentinamente por encima de siglos, milenios, y señala las fuentes de aquella fuerza, de la cual antaño procedieron hazañas creativas alemanas. En épocas en que esta alegoría cruzó el mundo como signo de la sangre nórdica, se transformó en símbolo para la fecundidad y la vida ascendente. Es verdad que este signo se remonta a épocas "paganas", pero el NacionalSocialismo ni piensa en negar cobardemente la unidad de la esencia germano-alemana y comenzar acaso la historia alemana con Carlomagno, aun cuando más tarde mucho de valioso haya afluido también desde afuera a dicha esencia. Pero, el núcleo para todas las posibilidades estaba dado cuando el ser germánico abrió los ojos. Y la cruz gamada nos ha de representar esta unidad.

Contra este símbolo se encendió una violenta lucha por parte de los oscurantistas de nuestro tiempo, sobre todo los dirigentes del centro (que nos traicionan constantemente con el marxismo ateo) tienen la audacia de calumniar en el nombre del Cristianismo este signo, que según ellos nos pone al mismo nivel con los negros achantis.

Vamos a seguir por un momento a estos señores (cuyos artículos hacen la ronda por toda la prensa centrista) y aplicar la misma demostración con respecto a

la Iglesia romana que ellos aducen defender como cien por cien anti-pagana y cristiana.

Ahí esta primero la celebración de la navidad (weihnachten = noches consagradas): un antiquísimo día festivo germánico del solsticio de invierno; de la misma manera, el día de San Juan (sonntag = día del sol), el día festivo pagano del solsticio de verano. Constantino introdujo el domingo y la fiesta de navidad como adorador de Helios, ya que eran días de Helios. Para la fiesta de Pascua (osterfest = fiesta de Ostara) el Cristianismo no sólo ha tomado el nombre de la diosa germánica de la primavera, Ostara, sino también su sentido de la resurrección de la noche invernal, y también su símbolo del huevo como signo de la fecundidad. Y si los señores luchan contra el "wotanismo", debieran, sin embargo, declarar, conforme a la verdad, que San Osvaldo y San Martín no representan otra cosa que dos cambios de denominación de Wotan, adjudicándoseles al propio tiempo los mismos símbolos (manto y lanza).

Es característico de toda esta lucha falaz injuriando la cruz gamada, el intento de presentar esta como adulteración de la cruz cristiana. Este empeño muestra que los predicadores de las iglesias cristianas no tienen siquiera la más leve noción de la procedencia del símbolo que durante toda su vida llevan sobre el pecho. El símbolo de la cruz gamada, originado en el corazón de Europa, es uno de los muchos signos celestes y solares. El Cielo y el Sol eran representados con un círculo, como una rueda de carro con sus rayos, como cruz de brazos iguales, como cruz gamada. Del centro de Europa el símbolo nombrado en ultimo termino llego a Grecia, donde Schliemann lo encontró en Troya (2.500 años antes de Cristo). Desde allí se difundió con las tribus nórdicas como signo de la vida en despertar orgánico, a la India, donde aparece primeramente alrededor de 500 años antes de Cristo, y llega a ser más tarde el segundo signo de santidad de Buda. Con el budismo, la cruz gamada llego a china y es considerada aquí (dibujada dentro de un circulo) como signo de lo infinito. En otra dirección, los germanos llevaron el signo a Inglaterra y las expediciones nórdicas a Roma. En las catacumbas encontramos la cruz gamada, y más precisamente al lado de la llamada cruz cristiana, que tenía la misma procedencia y el mismo significado. La cruz cristiana como signo del madero del martirio romano no se conoció en absoluto durante más de 200 años, sino que por el contrario, Minutius Felix vociferó aun en el siglo III contra la pagana cruz "de los cristianos", hasta que cuando este símbolo no pudo ya combatirse, fue el madero del martirio de Cristo aceptado como símbolo de los cristianos (el madero del martirio de Cristo no tenia forma de cruz sino de T). Junto a la cruz "de los cristianos" aparece luego la cruz gamada hasta el siglo XVI sobre las mitras de obispos, en monedas, manteles de altares en las catedrales, y aun hoy lo observamos en devocionarios católicos (devocionario benedictino de Beuron); en la iglesia de San Martín construida en 1912 en Trier, puede ser encontrado esculpido en piedras en el banco de las comuniones y en el dibujo de la ventana de la fachada principal de la misma. Pero cuando el movimiento de liberación alemán sostiene en alto el antiguo signo germánico, otorgándole su sentido original como pronunciamiento por un accionar creativo, por el resguardo de la sangre y del pueblo, entonces una prensa hipócrita despotrica sobre el "paganismo"

Nosotros preguntamos a la inversa: ¿es cristiano cuando el centro "católico" entrega todo el poder en Prusia a la socialdemocracia atea? ¿Es cristiano cuando el centro presenta al presidente de la congregación de culto judía, el sionista Kareski, como candidato para el Reichstag? ¿Es cristiano cuando las sesiones de los ateos internacionales de Berlín pueden realizarse bajo los ojos del ministro del centro?

¡Extraño Cristianismo sería éste si se tuviese la audacia de proclamar esto como política cristiana!

Sin embargo, eso sucede. Paralelamente, empero, se produce un despertar alemán que anhela nuevamente limpieza y honor. Y por eso, sólo por eso, estalla con nunca visto frenesí, la lucha del centro contra nosotros. Pero también esta empresa de encubrimiento llegara alguna vez a su fin. Ya los adversarios comienzan a darse cuenta que al gran efecto unificador de todos los alemanes conscientes, que irradia el estandarte de la cruz gamada, nada se le puede oponer.

La cruz gamada no necesita de ninguna manera estar enfrentada antagónicamente a la cruz cristiana. El NSDAP nunca combatió a la cruz como tal: el centro, en cambio, se dedico a la tarea de injuriar desde el comienzo el "signo pagano", negando y enlodando los valores de la sangre. Este partido está, por consiguiente, en el mejor camino de falsear la cruz cristiana en un signo de mentalidad caótico-racial. No es nuestra culpa si las autoridades eclesiásticas no proceden contra este abuso de un símbolo mundial religioso en beneficio de sucias metas partidarias.

La cruz cristiana es un símbolo religioso, la cruz gamada un signo combativo racial-político. Con esto la diferencia (y complementación) de ambas alegorías para el NSDAP está expresada para todo el que aun tiene buena voluntad. Cuando hombres de la S.A., católicos y evangélicos, querían visitar con su estandarte sus iglesias, fueron en la gran mayoría de los casos rechazados. En los altares mayores de las iglesias católicas de Italia está hoy la bandera del estado con el símbolo fascista, sin duda también un signo "pagano" de la época del romanismo pre-cristiano. El Papa italiano ya no tuvo nada que objetar contra ello, tampoco contra la ejecución del himno al rey en los órganos de las iglesias de Italia. Lo que vale para un católico, vale también para el otro. Si también en círculos católicos de Alemania se manifiesta rencor contra las autoridades eclesiásticas que atacan violentamente al NacionalSocialismo, y expulsan el símbolo del renacimiento alemán de las casas de Dios, entonces esto es culpa de las mismas.

Toda manifestación de nuestra vida que quiere expresar algo interior, es en ultimo termino simbólica. También todas las letras, todas las palabras, la lengua entera han sido inventadas por una comunidad determinada, lo mismo que las alegorías, emblemas reconocidos por ella a fin de crear un nexo puramente simbólico intermediario entre lo interno que no se corresponde de ninguna manera con los externo. También el sonido pertenece aquí, pero sobre todo, el color, la línea, el dibujo. Por fin, y por ricamente estructurado que pueda ser el instrumento de la lengua y de la escritura, es sin embargo el ojo el utensilio más directo, con cuya ayuda palpamos, comprendemos el mundo exterior. La visualización del símbolo, por lo tanto, será siempre más fuerte que una conciencia de concordancia racional, porque un emblema de la luz conduce directamente del ojo al alma, a la voluntad. Y mientras esto ocurra, el alma aun esta sana.

En el momento en que se escriben estas líneas, el NSDAP cuenta con 200 hombres que sellaron con su vida la fidelidad por el Reich venidero. No cayeron en una gran batalla frontal sino que fueron asaltados alevosamente, durante su servicio por el movimiento, por el frente rojo, el Reichsbanner (estandarte del Reich), y últimamente también por la Kreuzschar (banda de la cruz) del centro, acuchillados, baleados y pisoteados hasta ser muertos. Se los abatió a tiros de la bicicleta cuando volvían a su casa de las asambleas; se los buscó en su domicilio y se les vació los ojos, como acaeció, por ejemplo, con el camarada Senft, y luego se le asesinó. La prensa asesina roja publicaba nombres y direcciones de nuestros hombres de la S.A. y de la S.S. para instigar a la criminalidad. Y así murieron todos los Kütemeier, Hirschmann, Wessel, Thielsch, Vobis, Steinbach, Garthe..., generalmente trabajadores pobres que sólo habían cometido el único crimen de amar a Alemania más que a sí mismos.

Y al lado de estos muertos, más de 8.000 hombres de la S.A. y S.S. llevan las heridas de la terrible guerra civil en sus cuerpos, heridas que fueron recibidas en los innumerables asaltos, cuya violencia agita a Alemania sin que la prensa burguesa tome noticia de ello. Cerca de 50 heridos diarios contamos en septiembre de 1931, pero la prensa judía de Berlín y de Frankfurt no hacían sino acrecentar su campaña de azuzamiento.

Y junto a los hombres recordamos a las mujeres NacionalSocialistas, a quienes nuestra idea, el símbolo de la cruz gamada, da la fuerza de dejar ir diariamente a sus esposos, hijos, hermanos, sin saber si volverán. También este heroísmo nos muestra que después de haber superado el espíritu de noviembre de 1918, hemos vuelto a entrar en una gran época heroica del pueblo alemán. En el movimiento NacionalSocialista, que es calumniado por todas las "feministas" como "enemigo de la mujer", la mujer alemana recién ha vuelto a despertar a su autoconciencia. La gran vivencia también la ha liberado a ella de ridículas barreras y aprovechados aduladores, del coartamiento presuntuoso de su personalidad, pero también de aquellas damas literatas que hoy van tirando su existencia inútil sólo como objetos de burla en clubs parlamentarios. El gran desprejuicio (unbefangenheit) ha sido restaurado por el NSDAP y la mujer alemana en nuestro movimiento sabe que los hombres alemanes luchan también por su libertad y respeto. El porvenir demostrará en cuan gran medida Alemania también necesitará de estas mujeres NacionalSocialistas.

Y para terminar algunos ejemplos que son ellos mismos símbolos.

En el Tirol un Hitlerjunge (25) es herido mortalmente en la cabeza por un comunista. Se presenta el sacerdote para administrar la extremaunción y exige para ello el abjuramiento de Hitler. El valiente muchacho, luchando con la muerte, declina hacerlo... sanó y hoy sigue luchando.

A fines de 1930 el hombre de la S.A., Friedrich Weinstein fue asaltado por comunistas y acuchillado a muerte. En los brazos de sus camaradas pronunció las últimas palabras: "Hitler, por ti muero gustosamente... madre, me muero".

En junio de 1931, durante nuestro congreso partidario del gau (comarca) de Sajonia, en Chemnitz, el camarada Edgar Steinbach fue muerto a tiros por comunistas y Heinrich Gutsche recibió heridas mortales. Adolf Hitler visito a éste, quien al ver al Führer, enderezó una vez más el cuerpo agujereado y alzando el brazo para el ultimo saludo, balbuceo aun: Heil Hitler, y murió.

También en junio de 1931 un grupo S.A. fue asaltado en Bremen por un número muy superior de comunistas. La S.A. se retiró defendiendo su bandera, y en ese trance cayo el obrero de 31 años Gossel, miembro de la S.A. Su último deseo fue ser enterrado con la camisa parda.

En agosto del mismo año, los NacionalSocialistas que regresaban a sus casas fueron tiroteados en Limbach (Sajonia) por los comunistas. El camarada Grobe de 23 años fue alcanzado mortalmente. Sus últimas palabras fueron "¡que se logre erigir pronto el tercer Reich!".

Todos estos son testimonios primigenios del modo de ser germánico-alemán. No sólo irrumpen del terruño campesino eternamente fiel (y esto es lo más grande), se presentan ante nosotros provenientes de pobres viviendas obreras sin luz y sin aire. De la ciudad mundial aniquiladora de la naturaleza y del carácter provienen estos sonidos balbuceantes de la fidelidad más inapreciable, de aquella gran conciencia de seguimiento, que a través del Führer y la bandera, ha

despertado a la vida: un mito conmocionante de nuestra época aparentemente sin mito, sin esencialidad y enemiga de todo lo noble. Al mismo tiempo, este sacrificio por un futuro sólo visible a grandes rasgos es religión.

También la religión, en el sentido más verdadero, no es el reconocimiento exterior de cualesquiera dogmas, afirmaciones eclesiásticas y ejercicios tradicionales, sino que en todas partes, allí donde un ser humano sirve valientemente a los más altos valores, allí esta Dios, allí lo metafísico se ha vuelto acción en el ser humano. No necesita ser la muerte la que prueba esto, sino justamente la vida, aun cuando recién la muerte trae a la plena conciencia esta religión practicada por seres humanos, empero, que acompañan a un asesino múltiple (como Kürten) como expiado en su camino al cadalso con todas las consolaciones de la iglesia, y al mismo tiempo, empero, niegan un entierro eclesiástico a un hombre creyente, consciente del honor, que ha actuado desinteresadamente por su pueblo (como el NacionalSocialista Gemeinder, fallecido de un ataque cardíaco después de una asamblea, arguyendo que no se había "arrepentido"). Esos seres humanos no están con Dios, sino con el diablo.

La lucha que lleva el movimiento NacionalSocialista es por eso más que comunidad eclesiástica, religión vivida, metafísica de la acción, y todas las colectividades religioso-eclesiásticas a las que pertenecen estos NacionalSocialistas (protestantes, católicos, feligreses de la iglesia alemana, etc.), reciben a través de él, nuevas consagraciones, afluencia de nuevos altos valores. Deberían agradecerles, en lugar de (como sucede no pocas veces) calumniarlos y perseguirlos. Pero como quiera que sea, el NSDAP no lleva su lucha en el terreno de cualesquiera confesiones eclesiásticas, sino en el campo de la lucha por el poder contra las fuerzas del caos racial, del deshonor, de la destrucción del pueblo. Aquí el símbolo de la cruz gamada esta hoy como único verdadero enemigo frente a la estrella soviética, que es representación no sólo del comunismo, sino también de todos los sistemas y hombres que espiritual y políticamente lo han preparado, y lo protegen: liberalismo, socialdemocracia y centro.

La cruz gamada, empero, no conoce tampoco los goces y símbolos de la burguesía satisfechas de antes. No considera a la paz más grande que la lucha, sino que valora precisamente esta lucha como nacimiento creativo de la cultura y de la genuina estatalidad (staatlichkeit). De ello ya son testigos aquellos miles que sangraron, aquellos centenares de miles que hoy diariamente, en el frente de avanzada, se hallan en combate contra una jauría siseante que tienen ante sí y los cobardes que se mueven a sus espaldas.

Junto a las letras de bronce de los conductores, están registrados esos nombres en el libro de la historia alemana. Y concluyo con las palabras que un conductor de la S.S. pronunció junto al sepulcro de nuestro asesinado hombre S.S. de Düsseldorf, camarada Vobis:

"¡Duerme tranquilo, camarada; en la oscura tierra pronto los batallones pardos, con bandera ondeante y paso de bronce, retumbarán sobre los sepulcros y, vengándote, conquistarán luchando el Reich por el cual tu caíste!"

¡Alemania despierta!

Índice